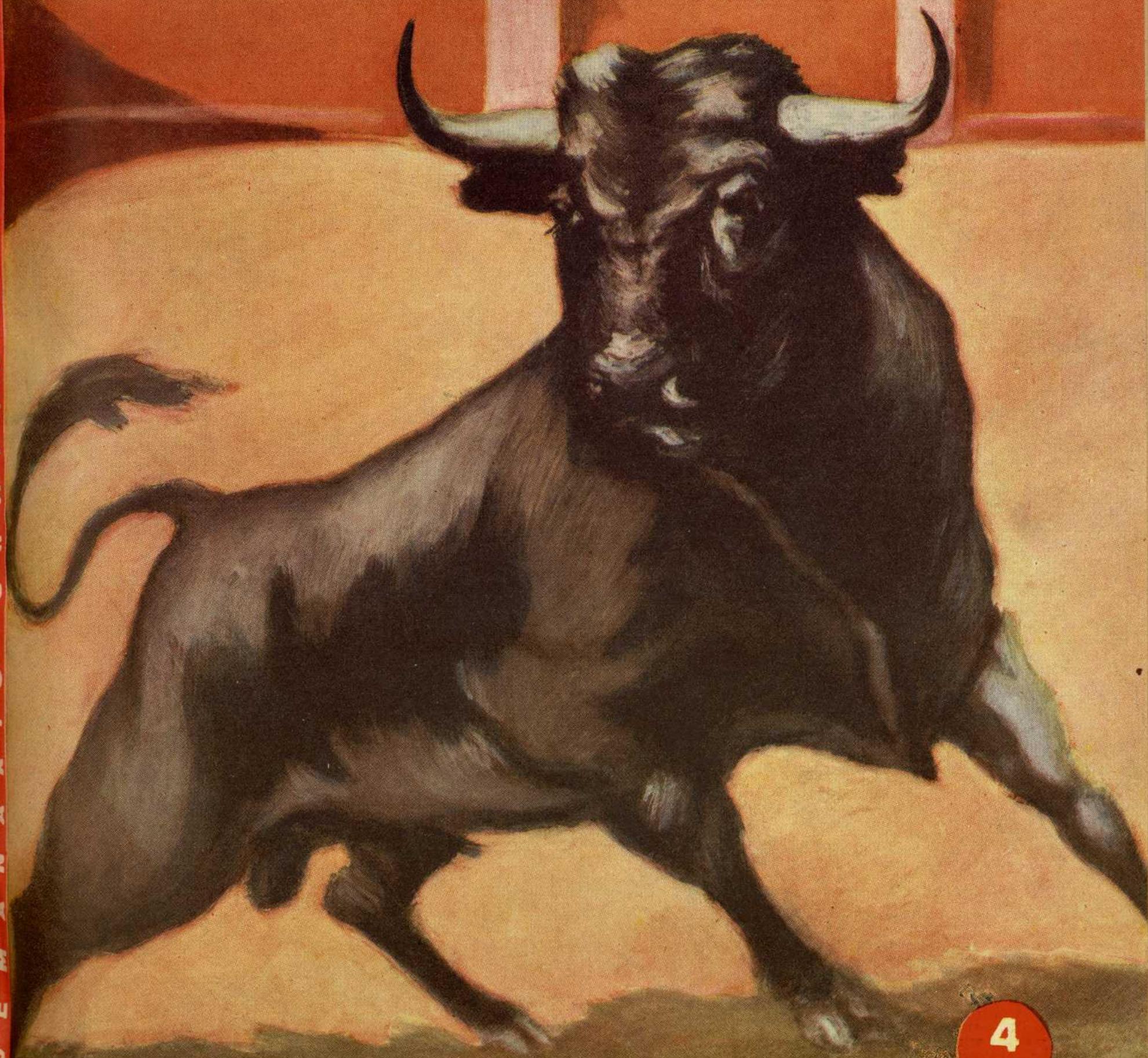


El Ruedo



4

Ptas.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

* Recuerdos taurinos de antaño *

ANTONIO OSUNA

No fué picador de primera nota, pero sí pundonoroso y trabajador.

J. SANCHEZ DE NEIRA



LECTOR amigo. El diestro cuya vera efigies tienes presente, en el que puedes apreciar un buen mozo de recio cuerpo, rostro serio y simpático, en el que destacan sus bien cuidadas patillas, representativas de la mayoría de los piqueros de antaño, valiosa indumentaria ajustada al airoso cuerpo de su dueño, nuevo *castoreño* de ancha ala, dura y resistente, este, en fin, lidiador de que vamos a ocuparnos en el presente "Recuerdo" es el sevillano Antonio Osuna, que vió la luz en aquella privilegiada tierra en el año de 1822.

Tenia en su familia antecedentes taurinos, pues era sobrino del también varilarguero Francisco Osuna, lidiador del primer tercio del siglo XIX, traído a Madrid por Cristóbal Ortiz, para que se hiciese con el cartel de la Corte —exigido como garantía en muchas capitales de provincia—, conquistándolo en buena lid al lado de Miguez, Orellana, Herrera y Cano, José Pinto y otros de nombradía de aquel tiempo, logrando, ya que no superarles, mantenerse en un plano de inferioridad no muy marcada.

Lo propio que al tío le ocurrió al sobrino, que al elevarse de categoría, pasado el período de aprendizaje en las novilladas, tuvo precisión de medir su valía con la de varilargueros de justa fama como Trigo, su cuñado Charpa, su sobrino Barrera Trigo y los no menos renombrados Puerto, Calderón, Chola, Arce, "el Coriano" y Bruno Azaña, diestros que ejercieron el oficio en la mitad del siglo XIX, época en que aun el primer tercio de la lidia conservaba no poco del prestigio de tiempos anteriores, cuando los toreros de a caballo no estaban a sueldo de los espadas ni se sometían a la disciplina de cuadrilla, servidumbre ésta que inició la decadencia de la estupenda suerte de vara. Antonio Osuna, diestro valiente, con entusiasmo y buen estilo, pero de escasa fortaleza de brazo, se situó en la línea de las segundas figuras y allí permaneció hasta su retirada.

Hubo algunas temporadas que trabajó con grandes deseos de elevarse a mayor altura, pero sus esfuerzos no lograron el éxito ambicionado y en medianía quedó, lo que no es obstáculo para que nosotros le dediquemos este breve estudio, pues sería injusto desfilasen por estas páginas únicamente los nombres de los diestros de gran altura profesional. Entendemos que los artistas de toda categoría forman el conjunto de mantenedores de la Fiesta, y, por tanto, los de segunda y tercera fila son igualmente dignos de recordación por cuantos nos interesamos por estudiar y conocer la historia del arte del toreo.

Antonio Osuna Sánchez, que este era el nombre del piquero de que hoy nos ocupamos, comenzó a trabajar en Andalucía, en plazas de menor esfera, en los años 1846 y 1847; en la siguiente de 1848 ya lo hizo en otras de mayor rango, como la de Cádiz, el Puerto y Jerez de la Frontera. Vino a Madrid en 1849, figurando en algunas corridas de toros como último reserva, que era lo que en el argot taurino se llamaba estar en la *buhardilla*.

Hizo su primera salida oficial en la novillada del 30 de diciembre de dicho año, en la que en tanda con el también novel Antonio Arce, picó los moruchos de puntas, percibiendo como gratificación por su trabajo la cantidad de 160 reales.

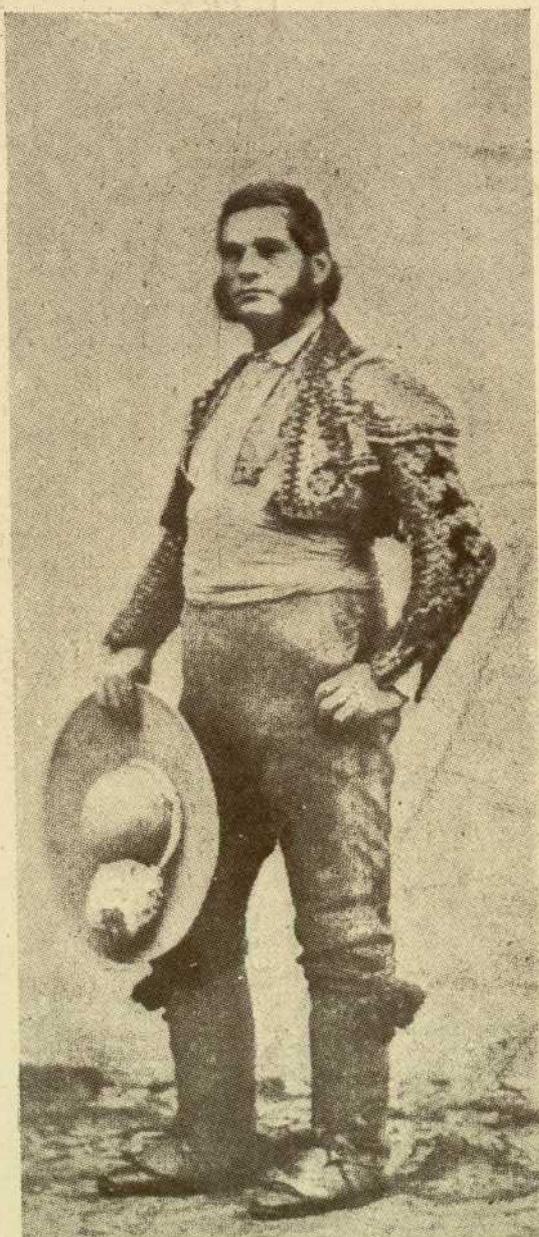
Continuó su labor en las corridas de esta clase los años 1850 y 51, en que le fué elevado el haber a 200 reales, y estos años salió también como reserva en algunas corridas de toros.

Ofrecióse para la corrida de Beneficencia de 1852 fueron aceptados sus servicios, y el 4 de ju-

lio formó con "el Pelón" y Miguez la cuarta terna de picadores, siendo "Rabilargo" (castaño), de Aleas, el primer toro picado por Osuna en este día.

No hubo ceremonia de cesión de garrocha, pero el hecho de ser admitido por dos varilargueros de alternativa equivalía a considerarle como tal, lo que no fué obstáculo para que volviese a trabajar en las novilladas invernales, costumbre generalizada en los diestros de segunda y tercera fila, pues de este modo no pasaban inactivos todo el invierno y también por mirar por sus intereses, ya que las modestas remuneraciones sólo permitían descansar esos meses a los compañeros de alto bordo.

Desde ese año, 1852, toreó bastante en provincias con espadas y novilleros, en Madrid lo hizo en corridas sueltas, con alguna asiduidad en las novilladas y debido a su simpatía y buen carácter, ni empresas ni espadas se olvidaban de



Antonio Osuna

él cuando combinaban sus próximas campañas.

"Antonio Osuna —escribía un cronista en 1857— sabe picar, es modesto y animoso, lástima que su brazo sea tan endeble."

La vida profesional de este piquero registra un hecho sin trascendencia, pero patentizador de la atención que los aficionados de antaño prestaban a los sucesos del toreo.

Manuel Lerma, "el Coriano", alternó con Osuna en Madrid el 16 de junio de 1862 y como era la primera vez, le cedió la garrocha y preferencia para picar el toro "Gavioto" (retinto), de Miura. Algunos cronistas señalaron el acto como la alternativa, lo que dió lugar a una serie de cartas de aficionados solicitando rectificasen las revistas, ya que lo realizado por "el Coriano" debió considerarse únicamente como galantería, pues la alternativa de Osuna la tenía desde el año 1852, en que alternó con "el Pelón" y Miguez.

Fué un picador poco castigado por los toros y tuvo suerte las veces que se vió en peligro, como le ocurrió en Madrid el 29 de junio de 1862, en que el toro "Jaquetón", de Suárez, le tuvo entre la vida y la muerte en una caída al descubierto. Pablo Herráiz, el gran peón de brega, le hizo un quite tan soberbio, que cierto aficionado se entusias mó, y llamando al banderillero le obsequió con tres onzas de oro. También el salvado piquero le abrazó agradecido y el público le dió una enorme ovación. ¡Buena jornada para el gran Pablito!

El percance más grave de su vida lo tuvo con el toro "Escribano" (colorado), de Aleas, lidiado en Madrid el 1 de mayo de 1864; le rompió la pierna izquierda en una caída y le tuvo sin torear el resto de la temporada. La curación consumió todos sus ahorros, y merced al desprendimiento del "Tato" pudo reponerse.

En el año de 1868 toreó unas corridas en El Havre (Francia), y en ellas manifestó su destreza clavando rejoncillos a dos toros, suerte que agradó mucho a la gente del país.

Hasta el año de 1870 toreó asiduamente; luego dedicóse al tráfico de ganado, y sólo alguna que otra vez tomaba la garrocha. Al llegar las fiestas reales de 1878, su amigo Gonzalo Mora le animó para que en ellas tomase parte, lo que Osuna realizó, figurando con "el Morondo" y "el Negri", en la séptima tanda de piqueros, que lidió en la segunda corrida, 26 de enero, siendo el toro "Comisario" (retinto), de don Félix Gómez, el último que picó en su carrera del toreo.

Definitivamente retirado de la profesión, continuó residiendo en Madrid varios años; después trasladóse a Sevilla, y perdemos su pista, ignorándose la fecha de su muerte.

Como antes decimos, fué Osuna un diestro valiente y trabajador, a quien su constitución física impidió elevarse a la cumbre del arte, quedando en un apreciable lugar de la segunda categoría. De su seriedad y hombría de bien nos da idea el hecho siguiente:

Con el matador Domingo Mendivil fué a torear dos corridas en cierta plaza levantina. Por disgustos con el ganadero pretendió el espada que en la segunda fiesta se fogueasen los más toros posibles, lo que indicó a los varilargueros.

En la mañana de la corrida dijo Osuna a su jefe:

—Prepare usted quien me sustituya esta tarde.

—¿Por qué motivo?

—Por uno muy claro: lo que usted pretende es una *judiada*, y yo no se la hago ni a ese ganadero ni a mi mayor enemigo.

Así fué el varilarguero sevillano Antonio Osuna.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 13 de marzo de 1952 - N.º 403



ESTAMPAS TAURINAS EL PICADOR A LA ENFERMERIA

(Foto Cano)

CADA SEMANA

Las primeras corridas del año y los grupos

ANTES de que termine la semana se habrá celebrado —si el tiempo no lo impide— la primera corrida de toros del año. Aplazada la que iba a tener lugar en Granada con carácter benéfico, la inauguración de las corridas «formales» ocurrirá el próximo sábado día 15 en Barcelona, ciertamente retrasada este año en la organización de festejos taurinos, en la que solía anticiparse. Sin solución de continuidad se darán las de la Magdalena, en Castellón, y las de las fallas, en Valencia. Estamos ya, por lo que se anuncia, en plena temporada.

¿Cómo va a ser ésta? En algún comentario anterior nos hacíamos eco del optimismo que reflejaban en sus respuestas muchas de las personas aficionadas a las que se les consultó durante el invierno; optimismo del que también participamos. ¿Por qué no? Hay toreros, y aunque ahora se lancen fintas con vistas al mejor rendimiento del negocio, también hay toros. Lo que no habrá será competencia... entre los toreros. Ahora la moda—signo de los tiempos— es la competencia entre los apoderados.

Gregorio Marañón, en un artículo reciente titulado «La pasión sobre Ferrán», estudia este fenómeno —que ahora se da en el mundo de los toros— de la desaparición de la competencia «dual», que tanta importancia tuvo en la psicología colectiva de final del siglo XIX. Refiriéndose a las disputas

que en su día sostuvieron los españoles sobre si Ferrán, sobre si Cajal, los dos investigadores eminentes, dice lo siguiente:

«Sobre esto se ha hablado mucho y se ha considerado, con razón, como uno de los rasgos definidores de la época. Ocurría, a veces, que la división de la opinión era total. No había nadie que no fuera amigo de A o de B y enemigo del contrario. Y sucedió más de una vez que los únicos que entre sí se entendían eran los dos presuntos rivales. Todavía hoy se advierten conatos de esta forma de competencia pasional en países de volumen no excesivo como el nuestro, pero sin la rigurosa profundidad de antaño. Era esta forma de pasión, probablemente, una reminiscencia del duelo como juicio de Dios —ganar para saber quién tenía la razón—, bárbara herejía que ha llegado hasta nosotros.» Y añade: «Hoy ni los temas más limitados pueden estar representados por un hombre frente a otro hombre. Ya no hay hombres, sino grupos.»

Algo de esto ocurre ahora en el mundo de los toros. En cualquier ocasión y como un incentivo a recrear la pasión taurina, se habla de «la pareja»;

pero la pareja ya no existe. Hay, bien se ve, los grupos. Pero esos grupos de apoderados, que no de toreros, carecen de la discreción suficiente para mantenerse en el segundo plano que las corresponde. Todos sabemos que para que salgan bien las comedias es necesario el apuntador; pero un apuntador es tanto mejor y más eficaz cuando menos se le oye. El Maese Pedro de cualquier retablo cumple más inteligentemente su función entre cortinas, y así los muñecos del guiñol dan sensación de realidad, al menos para la ilusión de los chicos. Que como chico, y con parecida ilusión, se produce generalmente el gran público.

Es decir, que puesto que hay que admitir, porque así es la realidad, el sistema de grupos, lo que hay que pedirles es que procuren disimular la hilaza de la trama. En el cine, otro de los grandes espectáculos de nuestro tiempo, hay evidentemente mucho de artificio; pero ya cuidan bien los directores de disimularlo, y operan acertadamente reservando los primeros planos a los artistas, que son la verdadera razón del montaje del espectáculo o de la fiesta.

Lo contrario acabaría por decepcionar. La lucha de los intereses económicos únicamente por ellos mismos es demasiada prosa para ganar la adhesión de las multitudes.

EMECE

La segunda novillada de la temporada madrileña

Reses de Antonio Cembrano para Lorenzo Guirao, «Morenito de Córdoba»; Antonio Duarte y Ramón Solano, «Solanito», nuevo en esta Plaza



MUY buena entrada. A mi lado toma asiento una señora argentina que va acompañada por su esposo. La dama es simpática y entablamos pronto conversación.

—Si usted me lo permite —dice— le haré algunas preguntas durante la lidia. Sólo he visto una corrida de toros. Era yo casi una niña cuando vine por primera vez a Europa con mis padres. Creo que fué en Bayona donde vi una corrida con toros de Miura. Los matadores eran Vicente Pastor, Joselito y Belmonte. Ahora mi marido quiso ver este espectáculo. Yo recuerdo poco de aquella corrida, y si me lo permite...

—Olvide usted, señora, lo poco que recuerde de Pastor, Joselito y Belmonte. Estos toreros nada tienen en común con aquéllos. Vea; ya ha salido el primero.

—Tenía yo otra idea de lo que eran los toros. Este me parece pequeño y demasiado juguetón.

—Sí. Pero, como ve, no cumple mal con los caballos.

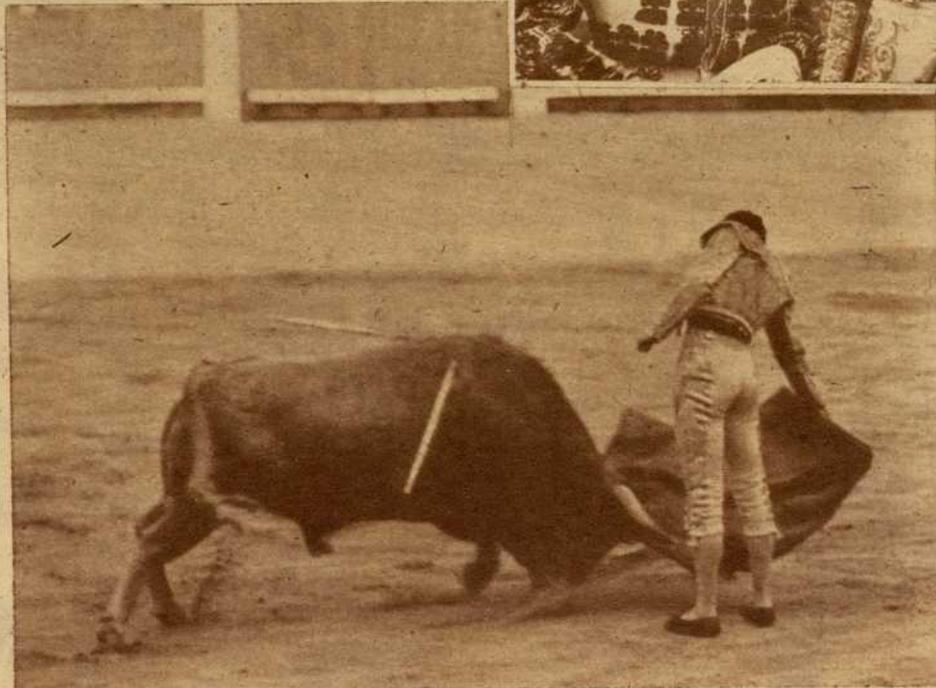
—Lo de la protección de los caballos con esas colchas está bien; pero parece que los picadores no conocen su oficio.

—Efectivamente, señora. Los picadores desconocen su oficio.

—¿Por qué pone banderillas, una a una, el matador?

—Seguramente, porque no puede ponerlas de dos en dos.

—Es una razón.



Lorenzo Guirao, «Morenito de Córdoba», anduvo toda la tarde empeñado en agarrar el éxito grande que, después del logrado en la misma Plaza en 1951, le hubiera colocado a la cabeza de la novillería; pero el triunfo definitivo no llegó. Hizo cosas buenas; en otras no pasó de regular y en todo lo que hizo puso mucha voluntad

(Foto Baldomero)

Aquí están los tres matadores de la novillada del domingo. Antonio Duarte, con el capote de paseo plegado, como si aun no hubiera decidido salir al ruedo. Ramón Solano, forzando una sonrisa muy propia de quien hace su presentación en Madrid, y «Morenito de Córdoba», que triunfó en las Ventas a finales de la pasada temporada, preocupado (Foto Zurita)

—Siento no poder darle otra.
—¿Y por qué tienen que atarle tantas veces la zapatilla al matador?

—Porque tiene los nervios desatados y él cree que lo que anda suelto es el lazo de la zapatilla.

—Pero eso es..., una incongruencia.

—Gracias por no haber dicho lo que pensaba.

—De nada, señor. ¿A usted le gusta lo que hace el joven «Morenito» con la muleta?

—La verdad es que no. Ni me disgusta mucho. Está vulgarcillo.

—¿Lo ha matado?

—Sí. Le ha herido de muerte.

—La punta de la espada sale por abajo. ¿Ha sido bueno el «estoconazo»?

—Regular, señora.



Tal fué el deseo de agradar que presidió toda la actuación de Lorenzo Guirao, que puso banderillas a sus dos novillos, y pretendió llevar él todo el peso de la lidia de los bichos que le correspondieron. El público agradeció a Guirao su esfuerzo. El cordobés se vió comprometido a la salida de un par al cuarto (Foto Baldomero)

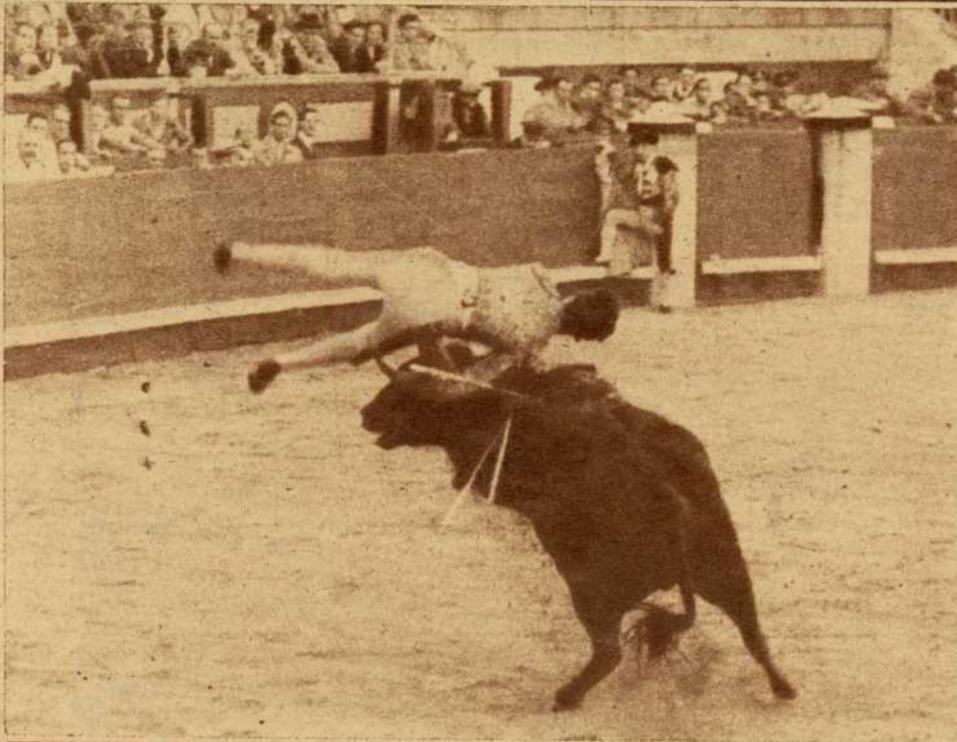
VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



Antonio Duarte tuvo momentos aceptables en el último tercio del segundo novillo. Aquí le vemos citando con cierto garbo para torear al natural. Embistió el novillo y el muchacho no aguantó lo debido; pero, en fin, ya que la cosa no llegó a ser brillante, quedó en aceptable. En el quinto la labor de Duarte fué protestada ostensiblemente (Foto Baldomero)

El joven Duarte pasó el domingo por el ruedo de las Ventas con más pena que gloria. Con el capote no hizo nada en ninguno de los seis novillos; ni en los suyos ni en los de sus compañeros intentó siquiera ese lance, aprovechando una arrancada, que demuestra que hay un torero allí. Con la muleta ya fué otra cosa (Foto Baldomero)

—Pero le aplauden.
 —Para darle ánimos.
 —¿Qué bueno es el público!
 —Jamón serrano, señora.
 —¿Cómo? Dígame. Este segundo novillo tiene grandes los cuernos y parece bravo.
 —Veo que enjuicia usted con bastante acierto.
 —Pronto se ve cuándo un animal es valiente.
 —No crea que todos saben verlo.
 —¿Cómo se llaman esos banderilleros tan buenos?
 —Antonio Corona y "Orteguita".
 —¿Y aquel otro gordo, que les ayuda tan bien?
 —Migueláñez.
 —Parecen mejores los banderilleros que los matadores.
 —Esos tres lo son.
 —El segundo espada que vi en Bayona era Joselito. Este chico que torea ahora y que se apellida Duarte no me recuerda nada a aquél.
 —Hay muy pocos toreros que puedan recordarle a Joselito. Uno o dos, y desde luego no es este muchacho ninguno de ellos.
 —Está resultando pesado este pibe.
 —Muy pesado, señora.
 —Y mata peor que el otro.
 —Sí, peor.
 —Menos mal. Terminó.
 —Es bonito este tercer novillo.
 —Poco bravo, pero fácil para los toreros.
 —Los hombres de la pica no se lucen nada.
 —No salen a lucirse.
 —Antes, sí.
 —Ahora salen a matar los novillos.
 —Eso no debía ser.
 —Pero no los matan del todo.
 —El joven y espigado "Solanito" ha puesto una banderilla. ¿Es que los matadores sólo ponen una y los banderilleros dos?
 —Mire, ahora ha puesto dos y repite clavando otras dos.
 —¡Ya era hora! Yo creo que este chico es valiente. ¿Usted qué cree?
 —Lo mismo que usted.
 —¿Verdad? Pero parece que no ha terminado sus estudios.
 —Pues ha sido alumno de una Escuela de Tauromaquia.
 —Se le nota poco. ¡Dios mío! ¡Lo ha matado!



Ramón Solano, «Solanito», alumno de la Escuela de Tauromaquia de Castilla y luego triunfador en el ruedo de Vista Alegre, vino a Madrid para sufrir el examen de ingreso en categoría superior. El tercer novillo le dió una voltereta mayúscula; pero el chico no se asustó, y continuó toreado muy valiente y animoso (Foto Baldomero)

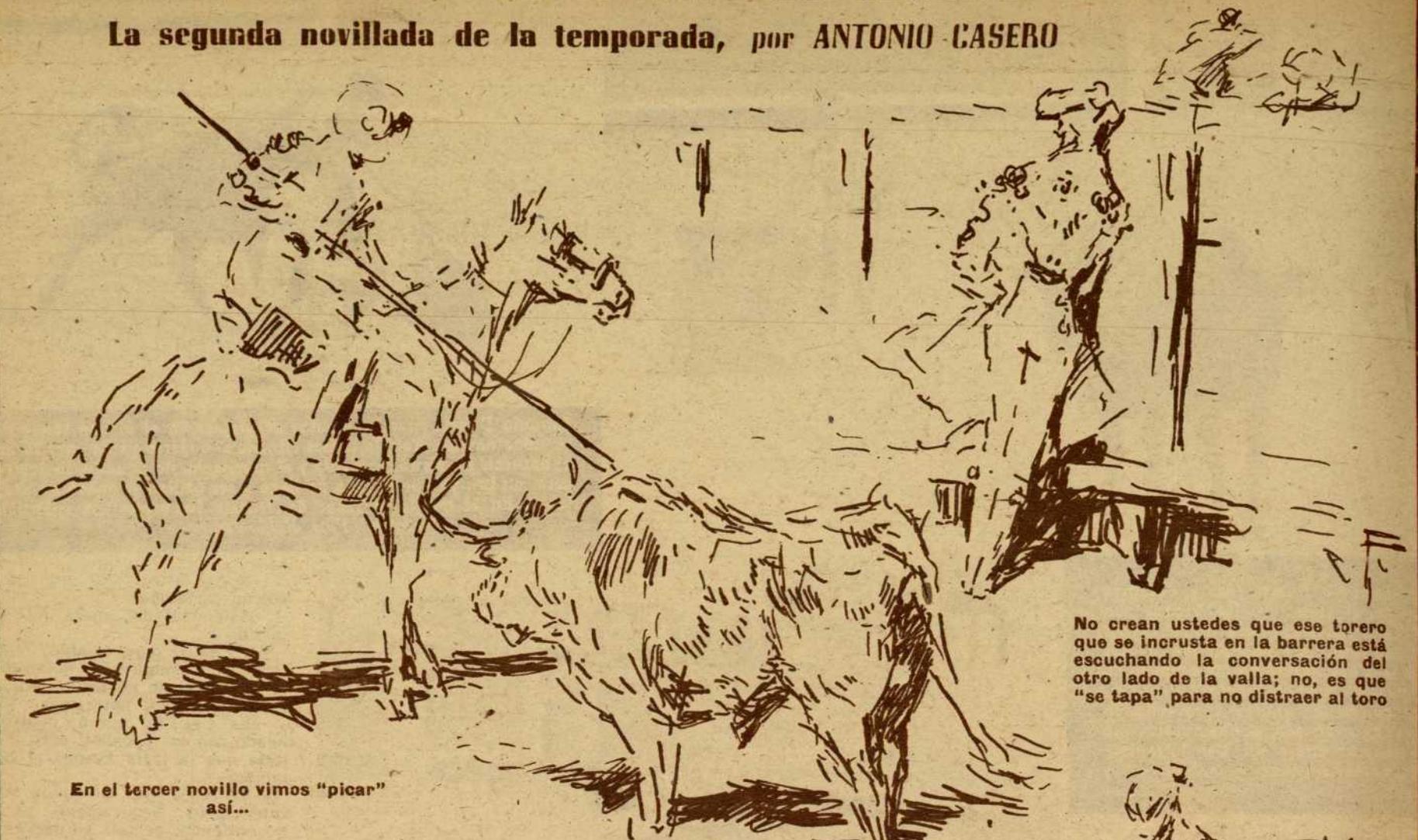


Aquí está «Solanito» adornándose después de la descomunal voltereta que no fué bastante para disminuir su valor y sus auténticos deseos de agradar. El muchacho no defraudó a sus partidarios y logró algún que otro muletazo que mereció aplausos de quienes aprecian como mérito el valor y el ansia de triunfar (Foto Baldomero)

—No se asuste. Ha sidó un revolcón nada más.
 —Este matador mata medianamente.
 —Es usted muy amable, señora. Gracias en nombre de "Solanito".
 —Este cuarto novillo parece más cobarde que los anteriores.
 —Es cierto que ha mansurroneado con los caballos; pero a medida que la lidia avanza el bicho mejora.
 —Ya se ve que no tiene malas intenciones. Seguramente es que no entiendo, pero la verdad es que no me satisface "Morenito de Córdoba" como banderillero.
 —Esperemos que le guste ahora.
 —Tiene usted razón. Maneja la muleta con garbo y estimo justificados los aplausos que le dedican. Esos pases con la izquierda son muy lindos. Y esos..., y esos..., y esos. Ya vi algo bonito. Parece que no acierta a matar. ¿Por qué sueñan los clarines?
 —Le han dado un aviso.
 —Sigue sin acertar. ¿Es eso otro aviso?
 —El segundo.
 —Respiro. Ya murió el bicho. Es simpático esto de que aplauden al matador que no supo matar.
 —Ya le he dicho que el público es jamón serrano.
 —Cosa buena el jamón serrano. Este novillo no me gusta.
 —Ni a Duarte.
 —Otra vez ha puesto un gran par aquel peón pequeñito.
 —"Orteguita".
 —Eso es. ¿Por qué aplauden a Duarte si lo está haciendo mal?
 —Son palmas de tango, señora.
 —¿Y tango aquí es sinónimo de malo?
 —De ninguna manera. Verá usted... En cambio, la bronca es en serio.
 —¿Entonces quiere usted decir que tango...?
 —Mire cómo se cae este sexto novillo. No tiene fuerza.
 —"Solanito" quiere poner más banderillas. ¿Es que se va a dedicar a banderillero?
 —¿Cualquiera sabe!
 —Y las ha puesto bastante bien. Pero la verdad es que tampoco este muchacho me recuerda al tercer espada que vi hace cerca de cuarenta años en Bayona.
 —¿Señora! ¡Aquél era Belmonte!
 —Y éste no, ¿verdad?
 —¿Señora!
 —Menos mal. Ya mató.
 —Hemos terminado.
 —Mi marido dice que no le ha entusiasmado la novillada.
 —Ni a su marido ni a nadie.
 —Muchas gracias.
 —De nada, señora.
 —Buenas tardes, caballero.
 —Adiós, señora.

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La segunda novillada de la temporada, por ANTONIO CASERO



No crean ustedes que ese torero que se incrusta en la barrera está escuchando la conversación del otro lado de la valla; no, es que "se tapa" para no distraer al toro

En el tercer novillo vimos "picar" así...



"Morenito de Córdoba" "cuajó" algunos buenos pases en su segundo, estando después muy cerca de los tres avisos

"Solanito" entró a matar bien al toro de su debut, ante sus paisanos

La Plaza de las Ventas ha presentado un nuevo modelo de puntillero, muy certero, ésa es la verdad; pero ya no viste de luces, lleva un terno de corto



LAS RESES DEL DOMINGO

Antes y después de la novillada

IGNORAMOS las causas, pero el caso es que el sábado por la tarde, en el reconocimiento previo de las reses, hubo más animación que de costumbre. No digamos que acudió mucha gente, pues la operación se verifica en privado, pero el mayor número de personas de las que, unas, por obligación, y otras, por capricho, habitualmente suelen hacerlo.

¿Influyó en ello el recuerdo del notabilísimo "Esmeraldo" y de sus bravos hermanos corridos el domingo anterior? Posiblemente.

Mientras los señores veterinarios pasan revista a los caballos, buscamos al mayoral. Charlar con los conocedores siempre resulta interesante. Por lo general, la conversación con estos hombres que huelen a jara y a tomillo suele rezumar campechanía, nobleza y sencillez. Y hasta cuando callan, en la expresión de sus facciones, en su mirada sin doblez, se advierte claramente el motivo de su silencio...

No está el mayoral, porque la novillada ha venido directamente de la finca de la Empresa, donde llevaba varios meses. Pero encontramos al joven ganadero don Antonio Cembrano, que con gran ilusión presenta al día siguiente sus reses por primera vez en la Plaza de Madrid, y hacia él nos dirigimos:

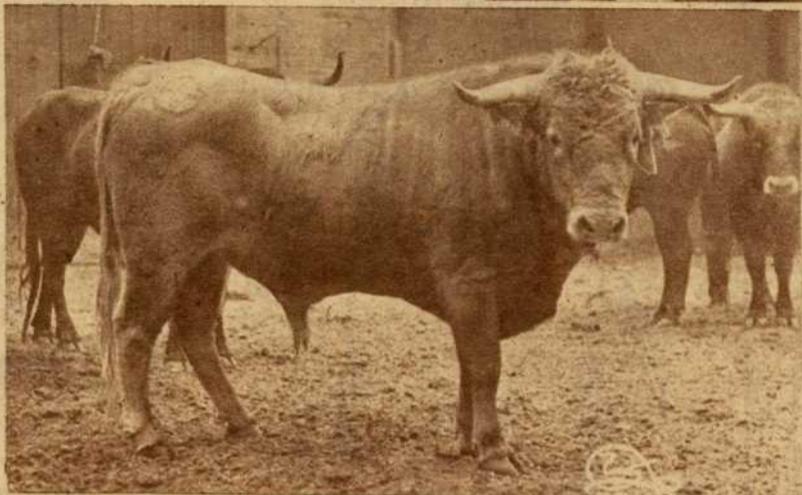
—¿Cómo es que los novillos están marcados con el hierro y la señal de la ganadería de Domingo Ortega?

—Porque en el año 1949 compré a Ortega 182 reses, entre ellas iba cierto número de chotos ya herrados, que son los que ve aquí y algunos más aún no lidiados.

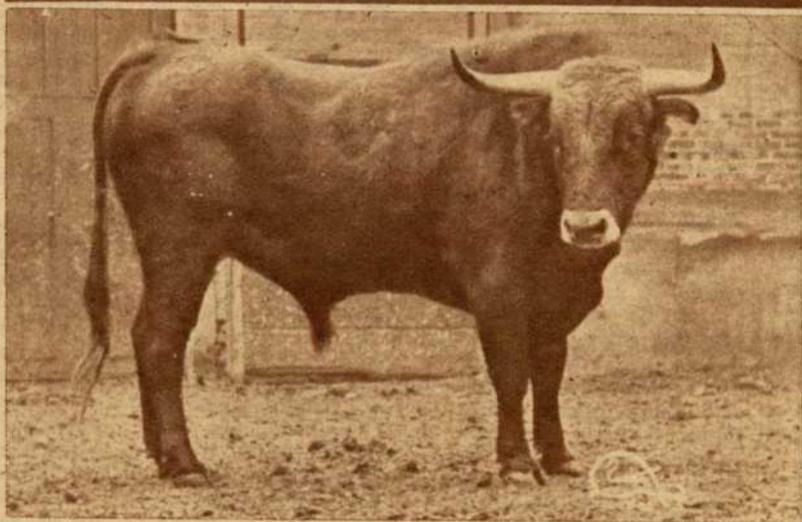
—Su vacada se compone actualmente de reses de Ortega y de un lote de vacas de Aleas. ¿No es así?

—Así fué en un principio. Aunque hoy día sólo conservo el ganado oriundo de Parladé, por haber eliminado las pocas hembras que adquirí, con los derechos de hierro y divisa, a la señorita Matilde García-Aleas.

El ganadero don Antonio Cembrano, que el domingo presentó sus reses por vez primera en Madrid, en su charla con «Areva»



«Músico», número 49. El ganadero acertó al designar previamente a este novillo como el mejor de la novillada



«Humillano», número 46. En este bicho se equivocó su dueño al decir que sería el peor. Porque aunque no resultó bueno, pudo pasar

«Ortecano», número 47. Fué el bicho de menos casta de la novillada (Fotos Zurita)

—No fallando la lógica, creo que sí.

—Por las notas de las madres, ¿qué novillo cree usted que será

el mejor?

—El colorao, número 49.

—¿Y el de peores condiciones?

—El haldinegro, número 46.

La novillada de don Antonio Cembrano no fué, en verdad, del agrado del público. En conjunto salió desigual de bravura, a excepción del bicho que

abrió Plaza, el colorao, número 49, que resultó bastante bueno.

El primero, "Músico", número 49, colorao y chico —dudamos que los nombres auténticos de los animales fuesen los que figuraban en los programas— dobló con ceño en los capotes. Recibió cuatro picotazos, acudiendo a los tres primeros con alegría y remoloneando antes de arrancarse al cuarto, del que salió suelto. Llegó a la muerte crecido y pegajoso, dando un peso en canal de 204 kilos. El segundo, "Humillano", número 46, castaño aldinegro, empujó con genio en el primer puyazo, escupiéndose del mismo, y recargó en el segundo. Al tercer quite volvió la cara y huyó del tercio, tomando el puyazo en otro terreno, marchándose de la reunión. Y aun recibió un cuarto picotazo, echándole el jaco encima. Pasó al final embistiendo con mucho nervio, cortando por el pitón derecho y tomando mejor el trapo por el izquierdo. Dió un peso de 228 kilos. El tercero, "Pies de Liebre", número 33, negro, salió alegre, rematando en un burladero. Del primer puyazo se escupió, doliéndose al hierro. Cuatro picotazos más, apretando en el segundo, intentando quitarse el palo y marchándose del tercio, y siendo huido y rebrincando del cuarto. Llegó a la muleta frenando en las arrancadas y muy desigual en sus reacciones, quizá por algún defecto visual. Dió un peso de 235 kilos. El cuarto, "Ortecano", número 47, negro listón y más cuajado que los anteriores, empezó embistiendo con feo estilo. Con gran trabajo se consiguió administrarle nueve pinchaduras, saliendo unas veces rebrincando y coceando y todas huido y barbeando las tablas. En banderillas se duele

también y busca amparo en los tableros, dejándose, sin embargo, torear con la muleta. Pesó 261 kilos. El quinto, "Jerezano", número 29, negro, cumplió bien en la primera vara. De un refitonzazo salió de estampa, intentando saltar la barrera. Apretó y derribó en la segunda, volvió a empujar en la tercera y tomó otro picotazo con genio. A la muerte llegó escarbando y con la cara por el suelo, siendo toreado con grandes precauciones. Dió un peso de 239 kilos. Y el sexto, "Landilla", número 45, negro listón, recibió cuatro picotazos, saliendo suelto de los primero, segundo y cuarto, y cayéndose en el tercero. Pasó a la muerte sin fuerzas y quedándose en muchos muletazos. Dió un peso de 237 kilos.

Promedio de peso de la novillada: 20 arrobas y cuatro kilos.

AREVA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



—En realidad —digo al señor Cembrano—, el éxito o el fracaso de los novillos no puede adjudicarse a usted, puesto que los bichos no nacieron en sus fincas, bajo su control y selección, ni tampoco llevan su hierro.

—Tiene razón. Pero, al fin y al cabo, van respaldados con mi nombre, y el público y los toreros cargarán en mi cuenta el debe y el haber.

—¿Confía en que las reses acusarán la bravura y la nobleza de los antiguos ibarreños?

★ Un artista casi olvidado ★

EL MADRID TAURINO y don JUAN DE LA CRUZ

MADRID tiene una solera taurina, de título propio. En su tradición y en sus costumbres —en su peculiaridad— palpita aquel impulso inicial que desde los árabes llega a las funciones reales bajo las casacas de Austria y de Borbón. Pero, intercalada en este espacio de tiempo, hay una raíz ambre de afición, costánea e independiente de la sentida por otras regiones españolas.

Veámosla. Antes de existir la Plaza de la Puerta de Alcalá, el pueblo tuvo para su esparcimiento otros cosos en distintos lugares de Madrid: en la calle de Atocha, en la plaza de la Cebada, en el Soto de Luzón (junto al río Manzanares). Plaza ésta mandada construir por Felipe V a solicitud de las Archicofradías de San Pedro, San Andrés y San Isidro, con fines piosos. Y cerca de la Puerta de Alcalá levantóse otra, concedida por el mismo rey a la Sala de Alcaldes «para que con los productos de las corridas pagase a los ministros de Corte». Todas ellas eran de madera. La primera Plaza de



lábrica fué la dicha al principio, encargada y costeada por Fernando VI, y cuya corrida de inauguración se celebró el 3 de julio de 1749, actuando como espadas Juan Esteller, José Legurrequí, «El Pamplonés» y Antón Martín. La fiesta inaugural fué por la mañana; por la tarde lidiáronse doce toros, habiendo uno embolado para los aficionados. Figuraron caballeros en Plaza y practicóse la suerte del parcheo, la pica con garrochón y la lanzada a pie.

El gran dibujante madrileño don Juan de la Cruz —hermano del ilustre saineftista don Ramón— recoge en su lápiz y en sus grabados un sedimento hondamente popular, que lleva con recio tipismo a su obra.

Hoy casi se ha olvidado a este notable artista, cuya vida tuvo auténtico relieve, acusada personalidad, en los tiempos cruciales del siglo XVIII, cuando la villa de Madrid era Corte de los primeros Borbones. Quizá la gloria de su hermano haya



oscurecido un tanto el nombre del estampista y pintor.

Sin embargo, éste poseyó, como decimos, méritos suyos, muy suyos. Su historia es acreedora a evocación.

Don Juan de la Cruz nace en Madrid y es bautizado en la iglesia de San Sebastián. He aquí la partida de nacimiento: «En la iglesia parroquial de San Sebastián de esta villa de Madrid, en catorce de mayo de mil setecientos treinta y cuatro años; Yo, el licenciado don Juan Barajo, teniente cura de esta dicha iglesia, bauticé a Juan Ante-Portam-Latinam, Antonio, Francisco, José, que nació en seis de dicho mes y año, hijo de don Raymundo de la Cruz, natural de la ciudad de Jaca, Reyno de Aragón, y de doña María Rosa Cano y Olmedilla, natural de la villa de Gascuña, obispado de Cuenca, que viven calle del Prado. Fué su padrino el licenciado don Diego Vela, presbítero, y lo firmé.— Don Juan Barajo y Velasco.»

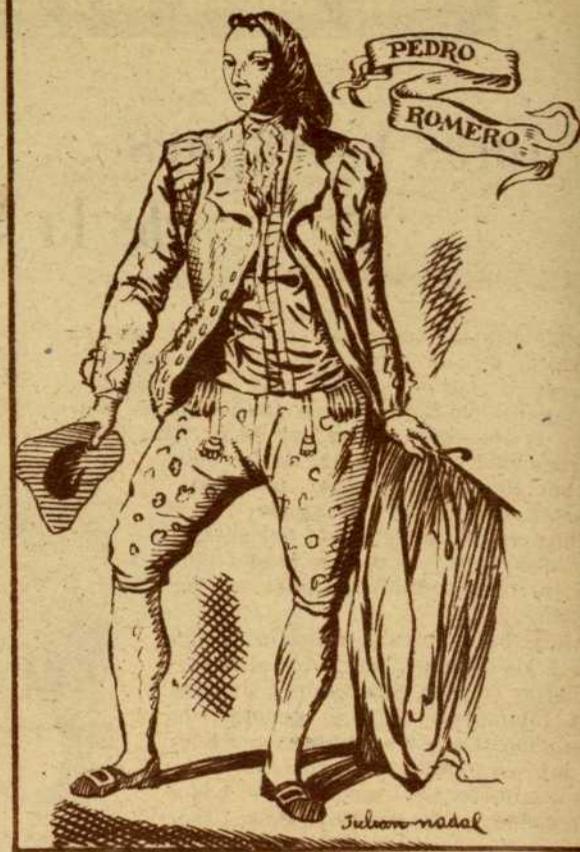
Pensionado por el Rey Fernando VI para perfeccionar en París sus dotes artísticas, don Juan de la Cruz regresa a la Corte en 1764, y es nombrado académico de mérito de la de Nobles Artes de San Fernando y geógrafo de Su Majestad. Unos años más tarde publica el «Mapa de la América Meridional» (1775) y la «Colección de trajes de las provincias de España» (1777).

Pero, en lo que a nuestro interés se refiere, fija con «buena gracia y manejo» —como expresa un autor— varias figuras del Madrid taurino. De modo particular las grandes figuras forasteras, que prestigian los pasos iniciales del torero moderno. A saber: Joaquín Rodríguez, «Costillares»; Pedro Romero, y José Delgado, «Illo».

Ninguna galería artística de recuerdos taurómicos omite estos retratos compuestos por don Juan de la Cruz, sobre los cuales se han hecho los apuntes a pluma que ilustran el presente artículo.

Por aquel entonces el pueblo de Madrid cantaba su admiración a los tres citados toreros:

«Pape-Illo» y Romero,
dale que dale,
se disputan la fama
con «Costillares».
Anda, graciosa,



que el valor se reparten
Sevilla y Ronda.

Por las estampas taurinas que mencionamos y otras del mismo género, se une el arte de don Juan de la Cruz al arte de los toros; en especial al que brilló en la célebre Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá. Porque si los diestros que él retrató no son madrileños, los incorpora a su obra cuando admira su destreza, su bravura y el fuego apasionado que suscita o despiertan al pisar el ruedo cortesano.

En la época del dibujante y grabador académico cuaja la sal taurina de los Madriles, se perfila la madurez bronca de una afición que, apreciando lo que viene de fuera, exalta lo que tiene dentro: entrañable ánimo para hacer suyo todo palpitante heroico —carne, sangre y corazón del peligro—. Por esto hemos escrito en otro lugar que «Madrid une a su capitalidad política la capitalidad de la fama taurina». Y bien puede considerarse tal vinculación si se siguen atentamente la marcha y el devenir de cerca de dos siglos de torero: de 1780 a 1952. Desde los tres repetidos episodios, que se hacen «sentir» madrileño, a los días actuales, sin que con esto queramos menoscabar la solera taurina de otras regiones españolas. Solera, por otra parte, indiscutible, legítima.

Don Juan de la Cruz vivió el movimiento taurino de la Villa y Corte en los años de su esplendor inicial, como hemos dicho, y los dibujos, grabados y pinturas que dedicó a esta materia tienen un arte que no debe vacilarse en calificar de clásico, ya que han legado al futuro una manera precisa, definidora.

Nuestro artista murió en 1790, el mismo año de la retirada de «Costillares» y nueve antes de la de Pedro Romero. Fué enterrado en la misma iglesia donde se le bautizó.

¿Cómo los escritores de cosas taurómicas apenas se han acordado, en sus trabajos retrospectivos sobre la Fiesta nacional, de este artista cuya obra encierra un sentimiento profundamente español?

JOSE VEGA

Lea usted los martes

MARCA

La mejor revista deportiva

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO LA BANDA DE MUSICA NO CAMBIA EL REPERTORIO

LA banda de música ha vuelto a su palco de la Plaza de las Ventas. Al frente, su director, el maestro Ernesto Marquina.

—Música, maestro.
—Ya son once temporadas con ésta.
—¿Y siguen con "El gato montés"?
—Se oye?
—Mal. Pero de eso trataremos más adelante.
—Bueno.
—¿Cuándo cambia de repertorio?
—Cuando se "anime" la Empresa.
—Ataque.
—El presupuesto no permite otra

cosa.
—¿Cuánto cobran por actuación?
—Cuarenta duros.
—¿Por barba?
—No. Por banda.
—¿A cuánto tocan?
—A dos duros. Yo sólo puedo traer veinte músicos. A ver si nos suben los honorarios y consigo traer más número para poder interpretar otras piezas.

—¿No le interesa la música a la Empresa?

—No sé. A mi me dijeron: "Toque usted lo que le dé la gana." Y por diez pesetas no se puede dar más. Esto es como decía don Evelio, el empresario del Novedades: "A mi me trae usted doscientas pesetas de música, y en paz."

—¿Componen la banda?
—Cuarenta y un elementos no profesionales. Es la banda de la Cruz Roja.

—¿Y viven con diez pesetas por corrida?

—Viven de sus respectivas profesiones. A los toros vienen más por ver la corrida que por el sueldo.

—El director ¿cuánto se lleva?
—Igual que cualquiera.

—Usted, un Marquina, apellido ilustre en el mundo de las corcheas, y por diez pesetas...

—Compromiso y afición.
—¿El pasodoble de toros que más gusta?

—"Gallito".

—¿El que más veces tocó?
—"España cañí".

—¿El más aplaudido?
—Ninguno.

—¿Por qué?
—Porque no los oye nadie.

—Exacto.
—Han situado muy mal a la banda. No oyen la música más que los del tendido 2.

—¿Donde los trasladamos para que se entere la clientela?

¿Por qué?

"Porque antes tiene que "animarse" la empresa. El presupuesto (dos duros por barba) no permite otra cosa", responde el director

—Encima de los chiqueros. Diga lo.

—¿Le gustaría amenizar las faenas de los toreros?

—No.
—¿Por qué?

—Porque nos quitaría de verlas.
—¿Y si se lo ordenasen?

—Entonces nos tendrían que elevar el presupuesto.

—¿Momentos en que tocan ahora?
—Paseillo y arrastre.

—¿Los toreros hacen peticiones de piezas?

—No. Les preocupan más los toros que los músicos.

—¿Atenciones?
—Cero.

—¿Nadie se acordó del músico?
—Sólo recuerdo un caso.

—Caso.
—Pepe Bienvenida. Le dijo a mi hermano Pascual: "Hágame un pasodoble." Se lo hizo, le dió mil pesetas a él y otras mil al de la letra, y el mismo torero se encargó de editarlo.

—¿Faena que por su emoción le hubiera gustado amenizar con su música?

—No me lo pregunte.
—No se lo pregunto.

—Todo mi entusiasmo se limita a decir: "¡Bah!... No está mal."

—¿En qué momento exclamó algo más expresivo que "¡Bah!?"

—Cuando la faena de "Manolete" al de Pinto Barreiro.

—Otro.
—El día que debutó Arruza. ¡Aquellos cuatro pares de banderillas que puso!

—¿Les tiró la gorra?



Ernesto Marquina, visto por Córdoba

—¿Eso nunca!

—¿La tiró al ruedo algún elemento de su banda?

—Tampoco. Algunas veces aclaman, pero les digo yo: "Cuidadito con los gritos, que aquí no se viene a vocear, sino a tocar."

—¿A tocar bien o a tocar mal?
—Cuando nos sitúen en mejor lugar ya lo verá usted.

—¿Torero que más inspiró al músico?

—No lo sé. Como a mi no me inspiró ninguno...

—¿Fué siempre músico usted?

—Nací músico. Mi padre era profesor, y sus tres hijos lo fuimos por vocación. Ahora soy el técnico musical de la Sociedad de Autores. Fui veinte años músico de la Banda de Ingenieros.

—Obra lírica.
—Ninguna. Sólo cosas de banda.

—¿Lo más popular?
—Un pasodoble titulado "El pajarito".

—¿Qué debe tener un pasodoble para que goce de popularidad?

—Eso es complicado.
—Sin complicaciones.

—En primer lugar, ritmo.
—Segundo.

—Gracia.
—Tercero.

—Sabor torero.
—Finalmente.

—Que sea breve.
—Música, maestro...

SANTIAGO CORDOBA



El capitán Marquina, del Cuerpo de Ingenieros, director de la Banda de la Cruz Roja, en la novillada del domingo

La banda de música ameniza el paseillo con el popular pasodoble "España cañí"... (Fotos Martín)



LA REVISTA QUE EL HOMBRE

SUCEDIO...

DEBE REGALAR A LA MUJER

JORGE AGUILAR

EL RANCHERO



EL TORERO MAS
APASIONANTE
DE LA EPOCA



El acontecimiento taurino más sensacional de la temporada 1952 será la presentación en los ruedos españoles de este torero mejicano

P PRIMERA mitad del siglo XIX. En Chiclana todos los mozalbetes sueñan con ser toreros; un paisano, Francisco Montes, ha alcanzado fama y dinero lidiando toros por los ruedos de España y quieren emular sus hazañas. Se forman cuadrillas que recorren los pueblos cercanos de capea en capea. Es la fiebre de gloria y fortuna que ataca a los moradores de Chiclana.

Sin embargo, a José Redondo y Domínguez no se le presenta fácil el aprendizaje. Su padre, un bracero agrícola, se opone a sus aficiones, por creerlas hijas de un deslumbrador espejismo, y hace que el chico trabaje en el campo, abandonando todo lo que al arte taurino se refiere.

José habla nacido en Chiclana el 13 de marzo de 1818 y cuando murió su padre, dada la precaria situación económica en que se encontraba la familia, decidió hacerse torero.

En el otoño del año 1838 se organizó en Chiclana una novillada en honor de Francisco Montes, "Paquiro". Era la ocasión propicia para despuntar y que se fijase el maestro en las cualidades de cada uno; José Redondo salió dispuesto a darlo todo y consiguió que "Paquiro" se interesase por él.

El gran Montes, que no tenía ni hijos ni parientes cercanos, tomó cariño al muchacho, más al enterarse de las dificultades monetarias por las que pasaba, y le ofreció un puesto en su cuadrilla.

Pronto destacó entre los miembros de la cuadrilla de "Paquiro" y sus progresos llenaban de satisfacción al maestro. Este le cedía la muerte de algunos toros y le daba continuamente valiosos consejos.

En Madrid se presentó, a las órdenes de Montes, en 1840. Carrera rápida y triunfal no igualada en aquellos tiempos, en los que el aprendizaje era duro y lento.

No tardó mucho en tomar la alternativa, cosa que hizo en 1842, en Bilbao, cediéndole los trastos de matar su maestro, Francisco Montes. Lidiaron toros navarros, y "El Chiclanero", apodo que adoptó José Redondo, sufrió una grave cogida. No tardó mucho en curar de ella, y el 19 de septiembre de aquel mismo año confirmó esta alternativa en Madrid, toreando mano a mano con "Paquiro".

El orgullo desmedido de "El Chiclanero" le hizo separarse de su maestro y protector. Decía José Redondo que Montes se aprovechaba de él para conseguir contratos y ganar prestigio; afirmación totalmente infundada, ya que Francisco Montes lo único que deseaba era el triunfo de su discípulo para que Chiclana se mantuviera como cuna de primeras figuras del toreo. Esto no quiso verlo "El Chiclanero", cegado por su altivez, que le llevó a decir a su maestro que él era superior en todo. Puede que esto fuera cierto en parte, ya que Montes fallaba algunas veces con el estoque, pero no era motivo suficiente para dicha separación, que de-

El altivo JOSE REDONDO «EL CHICLANERO»

mostraba una falta de gratitud por parte de "El Chiclanero".

Otro episodio importante en la vida taurina de José Redondo es la competencia con "Curro Cúchares", iniciada en 1845, el 24 de marzo, en Madrid, en la corrida que torearon los citados diestros y Juan León. La competencia se llevó por caminos equivocados y, en ocasiones, degeneró en odios y rencores, que en nada beneficiaban a los contrincantes.

Para "Cúchares" los deseos de competencia con "El Chiclanero" no tuvieron muy buenos resultados. Este era lo que se dice un torero completo, título que muy pocos diestros pueden ostentar, y en es-



El famoso matador de toros José Redondo

Francisco Montes, maestro y protector del «Chiclanero»



Curro Cúchares, competidor del diestro de Chiclana

ta lucha "Cúchares" siempre llevó la peor parte.

En el año 1851 sucedió en Madrid un hecho sin precedentes en la historia del toreo. Estaba contratado como primer espada "El Chiclanero", y para aumentar el interés de los carteles, se incluyó en éstos a "Curro Cúchares". Antes de empezar la corrida Redondo subió al palco de la presidencia y manifestó al duque de Veragua, que la desempeñaba, que se creía en el derecho de matar el primer toro, a lo que accedió el presidente. Lo mismo hizo "Cúchares", y tampoco a éste le negó su derecho el duque. Salíó el primer toro, y su lidia transcurrió con tranquilidad hasta que se dió la señal para matar. Los dos diestros tomaron la muleta y el estoque, saludaron a un tiempo y se dirigieron al toro, dió unos pases "El Chiclanero" y "Cúchares" llamó al toro para acabar con el animal de un tremendo galletazo. La cosa no pasó de alguna riña entre los espectadores, pero asusta pensar lo que hubiera ocurrido de entablarse esta entre los diestros.

Hubo reconciliación, pero nunca fué verdadera,

y siempre el rencor les mantuvo distanciados. La competencia no se extinguió sino con la muerte de "El Chiclanero".

Redondo escaló la cumbre del toreo. Era tan orgulloso y tan poseído estaba de su valer y supremacía, que llegó a decir:

—Soy en el toreo "reondo" como mi "apellido".

En sus comienzos "El Chiclanero" imprimía a su forma de torear una alegría y un garbo que lo definían como componente de la escuela sevillana. Poco a poco "Paquiro" modificó este estio de su discípulo, y en la madurez de su arte se le puede considerar como rondeño. Con el capote era sobrio y elegante; pocas veces toreaba a la verónica; prefería la clásica larga, que ejecutaba con toda perfección. Banderillero fácil y vistoso, media las distancias con exactitud y clavaba los palos con mucha seguridad. Su muleta parecía que hipnotizaba a los toros, pues a ella acudían con docilidad y la segura muñeca de "El Chiclanero" salvaba todas las dificultades. Pero donde más destacaba José Redondo era a la hora de matar; en la suerte de recibir esperaba al toro con gallardía; en el "volapié" nadie ha cruzado los brazos como lo hacía el diestro de Chiclana, salía de la suerte con una limpieza extraordinaria y conseguía grandes estocadas.

Si tantas excelencias pueden contarse de su arte, no puede hacerse lo mismo de sus cualidades personales. Era altivo, ingrato y orgulloso. Llevó una vida alegre y ligera que, unida a la violenta competencia que sostuvo con "Curro Cúchares", minó su salud. Murió, víctima de una rápida y terrible enfermedad, el 28 de marzo de 1853.

Al final de la temporada de 1852 había firmado un contrato con la Empresa de la Plaza de Madrid para tomar parte en algunas corridas del siguiente año junto a "Cúchares". El diestro de Chiclana estaba ya muy enfermo cuando fué a Madrid para tomar parte en las corridas. Tuvo que guardar cama y llegado el día del primer festejo, no pudo hacer otra cosa que asomarse a la ventana de su cuarto para contemplar a la gente que se dirigía al coso taurino. Suspiraba porque ansiaba las tardes de triunfo, la gloria de los aplausos, el halago de los amigos. Le convencieron para que se acostara de nuevo y lo hizo, quedando boca abajo en el lecho. En apariencia estuvo dormido en esta postura media hora, y cuando un subalterno le llamó para darle una taza de caldo y no obtuvo respuesta, se dió cuenta que el maestro había dejado de existir. Así murió este coloso del mundo taurino cuando sólo contaba treinta y cinco años de edad y aun sentía el ardiente deseo de triunfo y gloria.

Coniac "Espléndido",

Siendo
GARVEY
es exquisito



FALLECIMIENTO DEL EX PICADOR TOMAS CASTILLO, «RELAMPAGO»

EN la misma fecha, el último jueves, día 21 del corriente, murieron dos figuras relevantes del toreo a caballo: don Antonio Cañero y Baena, en Córdoba, y Tomás Castillo, «Relámpago», en Madrid.

Tomás Castillo, con el apellido Bravo en carteles y programas, porque tal era el de su padre adoptante, no fué el fundador de la dinastía de los «Relámpagos», porque lo fué quien hizo las veces de padre, un moñganquero muy popular en la región aragonesa en la segunda mitad del pasado siglo; pero sí fué el primero de una falange de varilargueros, de la que fueron continuadores coetáneos e inmediatos sus hermanos de adopción, Manuel, Mariano y José, y ahora lo es Antonio Bravo y Lecina, siempre incorporado a buenas cuadrillas. Han sido excepciones en el toreo de a pie el hijo de Tomás, Diego Castillo, es novillero, y hoy hombre de asuntos taurinos; su sobrino, Francisco Valiente, «Curro Relámpago», y se

inicia ahora, espada en mano, Manuel Bravo y López, hijo de Antonio.

Tomás, nacido en el propio Zaragoza, el día 4 de enero de 1880, picó por vez primera en una novillada en la capital aragonesa el día 15 de septiembre de 1901, «colocado» inopinadamente en el cartel por su jefe, el contratista de caballos Tomás Zaldívar, muy conocido en Aragón y Cataluña y en las Plazas del Norte. En seguida descoló en el oficio, con residencia en Zaragoza; muchos espadas de alternativa y novilleros aceptaron sus buenos servicios, y fijo, de plantilla, le llevaron después «Torquito» el mayor, Zacarías Lecumberri, Florentino Ballesteros, Agustín García, «Malla»; Victoriano Roger, «Valencia II»; Bernardo Caselles, Braulio Lausín, «Gitanillo»; Manuel Gracia y José Moreno, «Morenito de Zaragoza».

En la vida profesional de Tomás «Relámpago» hay el detalle curioso para la historia del toreo de haber sido el último picador con alternativa en la Plaza de Madrid. Desaparecida la costumbre de semejante ceremonia, hubo un intento de rehabilitación el año 1914, pero sin resultado. Sólo dos picadores tomaron la alternativa: el vallisoletano Antonio Martínez, «Cid», y el zaragozano que ahora nos ocupa.

El «doctorado» de Tomás «Relámpago» se efectuó el 31 de mayo de 1914; le cedió la puya su compañero Manuel Gil, «Cachiporra», en una co-

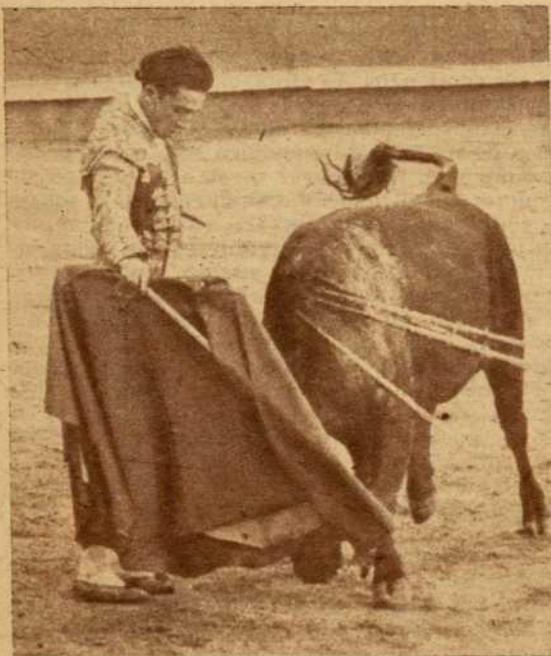
rrida de seis toros de don Esteban Hernández —lo da una corrida, con trapío—, despachada por Joaquín Navarro, «Quinito»; Rodolfo Gaona y Serafín Vigiola, «Torquito».

Como era costumbre, el recipiendario actuó en los seis primeros tercios, puso diecisiete varas, fué derrumbado siete veces y perdió un jaco. Con ese número de puyazos hoy Tomás, hubiera podido cobrar diecisiete corridas. El toro de la alternativa se llamaba «Matajacas» —como el que mató a Antonio Montes en Méjico—, estaba señalado con el número 4 y era cárdeno, salpicado y con bragas.

Retirado Tomás, muy cumplidos los cincuenta años, antes de que naciera EL RUEDO, ésta es la segunda información que le dedico. En el número 187 de la colección, del 22 de enero de 1948, hablé de esa última alternativa. Por cierto que en mis papeles conservo la cariñosa carta que me escribió, agradeciéndome el recuerdo y elogios. Alguna vez los lidiadores, o los que lo han sido, se dan por enterados en aquellos casos en los que no les duele una censura.

Descanse en paz Tomás Castillo y quede para la historia del toreo a caballo el recuerdo concreto de haber sido el último picador con alternativa y la evocación más amplia de que fué un buen picador.

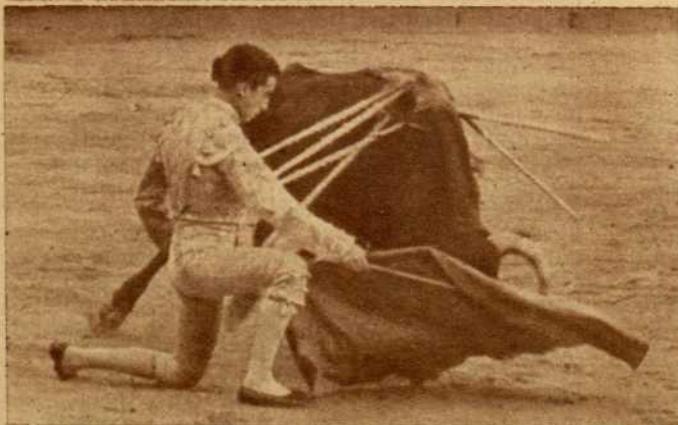
DON INDALECIO



ANTE LA CATEDRA DE MADRID EXPLICÓ
UNA LECCION DE BIEN TOREAR

NAVARRITO

CONSAGRANDOSE COMO UNA FIGURA
GIGANTESCA EN EL TOREO
MODERNO



APODERADO: Manuel Navarro . REPRESENTANTE: Isaac Fernández.
Encomienda, 23, 2.º-Teléfono 27 79 31, y en «La Teatral», Carrera de San Jerónimo, 24, Teléfono 21 15 87. MADRID



En honor del ministro de Agricultura hubo fiesta campera en «El Toruño», la finca de Guardiola. He aquí los invitados de honor, donde están, con el ministro, el gobernador de Sevilla, señor Orti, y el ganadero señor Guardiola, las esposas de los mismos y otras damas de la aristocracia sevillana



La estancia en Sevilla y la visita a Andalucía del señor ministro de Agricultura ha sido ocasión para que la clásica hospitalidad del sur de España despliegue gentilmente el largo repertorio de sus atenciones y cortesías. En este orden de gentileza encasillamos el festejo campero de «El Toruño», finca de don Salvador Guardiola, donde, en honor del ministro y como despedida, se ha concentrado lo más distinguido de la sociedad labradora y ganadera de Sevilla.

Se halla «El Toruño» enclavada en tierras de Los Palacios, preludiales de la campiña jerezana como un resumen de los encantos y los alicientes del cortijo andaluz: la placita, íntima y conmovida; el caserío, blanco, sencillo y acogedor; el patio, de piedras, donde resuenan los cascotes de los caballos; el horizonte, verde, recortando la mancha negra de los toros; la calma profunda, donde las campanas lejanas suenan limpias y amables...

Las colleras de jinetes, dispuestas para la tiente en campo abierto, avanzan hacia el lugar del encierro de las becerras

Un momento de la tiente en campo abierto. La becerra ha sido derribada por los jinetes; pero se revuelve airada —¡buena casta!— contra el pi-
quero



De la tiente en plaza se encargaron Pepe Luis Vázquez, Alvaro Domecq, Posada y el hermano más chico de la dinastía de los Vázquez, que aquí posan para ustedes

Toreo a contraluz. Pepe Luis Vázquez porfía con la becerra, a la que se prepara a adjudicar una buena tanda de pases en redondo sobre la derecha
(Fotos Arenas)

Fiesta en «El Toruño» en honor del Ministro de Agricultura

Tiente de machos y de hembras y toreo de calidad

El ministro, retenido en un programa apretado de pantanos, de cultivos y repoblaciones, sorprende al llegar, en todo su jugo, las faenas de tiente de machos a campo libre. Los mejores caballistas de Andalucía la Baja, garrocha en mano, participan en el acoso y derrito: Alvaro Domecq, Joaquín Pareja-Obregón, Guardiola (padre e hijo), entre otros... Entre los de a caballo hemos visto al capitán general, don Ricardo de Rada —sevillano por adopción espontánea y querida—, perfecto jinete a la andaluza. Desde unas carrozas, las autoridades e invitados observan el cuadro, todo color y movimiento; el garbo nervioso de los caballos; la persecución emocionante, prolongada y eficaz de los novillos; la acometida codiciosa de las reses.

Luego, en la plaza del cortijo —una de las más bellas y gratas que se ven—, con las últimas lumbres del sol, se han toreado, después de tentadas, unas becerras. Pepe Luis y Manolo Vázquez, Pepín Martín Vázquez, Domecq, Julio Pérez, «el Vito», y otros más las han pasado a placer. Cada uno ha exhibido su escuela, su arte y su estilo y ha cosechado palmas y parabienes.

Como remate se ha rociado la tarde con unas copas de jerez que, prodigadas con el rumbo proverbial en la casa, sellaron con alegría y vitores una fiesta deliciosa. El ministro, afable, encantador y encantado, aseguró que no la olvidaría nunca. Lo creemos, porque el señor Cavestany en pocos días ha conquistado el corazón de la Sevilla labradora y ganadera. O mejor —si tenemos en cuenta su oriundez sevillana—, lo ha reconquistado.

DON CELES



El cartel era largo y resultó poco lucido. Los toros de Coaxamalucán fueron sosotes y no pudieron lucirse los diestros, entre los que se encontraba Eduardo Vargas, que llegaba ilusionado al doctorado. He aquí el momento en que Fermín Rivera, como más antiguo, le cede los trastos de matar



Tampoco tuvo mucha suerte el doctorado, Eduardo Vargas, a pesar de las ilusiones con que llegó a la Plaza; pero cuando los toros acusan floja sosería es difícil torear lucidamente en la tarde nerviosa de la alternativa



Manolo González logró los momentos más lucidos de la tarde porque el sevillano tiene hechuras y saber para torear toros por mansos que sean, como se ve en este perfecto pase natural



Otro momento lucido del sevillano. Un medio muletazo saleroso en el segundo trasteo al bicho de tanda. Un estatuario por bajo con los pies plantados en la arena, citando de largo y toreando con pausa



Humberto Moro hizo cuanto pudo por agradar al «respetable», sin que tuviese fortuna. Pero él procuró hacer un torero variado y alegre, como se ve en este intento de capear por chicuelinas a su enemigo

TOROS EN MEJICO

En la décimoséptima corrida de la Monumental se lidiaron ocho toros de Coaxamalucán para Fermín Rivera, Manolo González, Humberto Moro y Eduardo Vargas, que tomó la alternativa



La poca casta de los toros y cierta apatía en los toreros hizo que el festejo fuese de los menos brillantes de la temporada. Manolo González fue el más lucido de los espadas



FESTIVAL EN HONOR DEL PRESIDENTE ALEMÁN

Se ha celebrado un festival en honor del Presidente de Méjico, licenciado Alemán. Manolo González, Julio Aparicio y Rafael Rodríguez intervinieron en el mismo. La foto muestra al Presidente mejicano charlando con los espadas españoles González y Aparicio en el patio de caballos de la Monumental

Rafael Rodríguez en ese momento le obsequió con un capote de paseo adornado con bordados de flores y una imagen de la Virgen de Guadalupe. Y no sólo le hizo el obsequio, que el licenciado Alemán aceptó complacido, sino que le enseñó el modo de ceñirse con él para hacer el paseillo



DRECON DE TOROS

Por Juan León

EL Club taurino logroñés se ha lanzado a la edición de un "Boletín de Información Taurina", conmemorándose en este primer número, que tenemos a la vista, el tercer aniversario de la fundación del Club. Se proponen los editores conseguir la publicación mensual del "Boletín", para lo que realizarán las gestiones necesarias, y, entre tanto, exponen en breves líneas su objetivo de levantar y defender la Fiesta "desde todos los ángulos".

Felicitemos al incipiente colega y hagamos nuestro su propósito, que es el de todos los buenos aficionados, aunque tengamos que reconocer, afortunadamente, que hasta la fecha la Fiesta no está caída, ni siquiera en baja, y no precisamos hacer esfuerzos para levantarla, y que, como tampoco la ataca nadie, resulta innecesario defenderla.

Pero si esto es así, ¿por qué alabar su propósito hasta llegar a hacerlo nuestro? ¿Y qué clase de locos somos, los del Club y nosotros, que velamos y afilamos armas para atacar a un enemigo inexistente?

Porque lo de la inexistencia sólo es a primera vista. Mejor dicho, lo que ocurre es que la Fiesta tiene sus enemigos dentro, como la manzana los gusanos. De fuera de ella no se producen ataques de importancia, ni en calidad ni en cantidad. En cambio dentro, entre los protagonistas todos, se realizan verdaderas ofensivas que la ponen en evidente peligro. De ellas hablan y escriben con frecuencia cuantos empuñan o empuñamos plumas taurinas, y los aficionados estarán quizá hartos de oír y leer tantas monsergas en torno siempre a estos temas: ambición desordenada de ganancias por parte de todos los que en justicia tienen que ganar, como diestros, ganaderos, empresarios y apoderados y desprecio al público también por parte de todos: de los ganaderos, por no enviar en muchos casos toros de recibo normal; los diestros, en general, por no justificarse en tantas ocasiones a tenor de los honorarios que perciben; los apoderados, por enredarlo todo, poniendo vetos, exigiendo combinaciones especiales para sus toreros y organizándose en demolidoras capillitas, y los empresarios, en fin, aprovechándose de todo para poner a las localidades precios muy semejantes a todas las corridas, aunque ellos resulten tan paganos como el propio público, pues su falta de cálculo y ponderación suele pagarla con muy flojas entradas.

Todo esto, sin embargo, que es lo de siempre, no puede ser nada en comparación con otras tácticas que parecen amenazar a esta temporada, casi "non nata". Nos referimos a esas alarmantes noticias sobre la falta de toros en las ganaderías para presentarlos en las corridas que se han de celebrar en este mes y en el próximo mes de abril.

Es algo inexplicable, pues según nos hartamos de saber durante el invierno, resultaba, incluso al decir de acreditados ganaderos, que para esta temporada habría toros, no sólo abundantes, sino con el trapío reglamentario y más que reglamentario. Y esto sería así por haber sobrado toros en 1951 y por presentarse magnífico, en cuanto a pastos, el año 1952. ¿Qué es lo que ocurre?

Según nos informan, existen toros ya preparados en cantidad suficiente para las corridas que puedan celebrarse en marzo y abril, y muchos que en un mes pueden salir en la feria de Sevilla, sin disminuir la fama de ésta de presentar toros de respeto. Si esto no es así, los ganaderos están obligados a manifestarse públicamente, aunque sea para contradecirse de lo que hace meses afirmaron, pues en caso contrario habrá que dar absoluto crédito a esta especie que también se afirma: lo que los ganaderos pretenden es, sencillamente, elevar de nuevo el precio de los toros. ¿Más todavía? ¿Pero es que además precisan de alguna argucia para hacerlo?

Esto es, amigos logroñeses, un ataque a la Fiesta de envergadura, aunque los que lo producen se proclaman sus más decididos entusiastas y los más sinceros aficionados. Y no seamos ilusos, contra ellos no podemos nada. Lo que digan ustedes y lo que digamos nosotros, llenos de la mejor buena fe, por un oído les entra y por otro les sale.



EL PLANETA DE LOS TOROS

La alternativa de VICENTE PASTOR



EL 21 de septiembre de 1902 se anunció en Madrid la quince corrida de abono de aquel año, primera de la temporada otoñal. Seis toros del duque de Veragua para Luis Mazzantini y Vicente Pastor, que tomaba la alternativa. Hasta esta fecha Vicente Pastor conservó como apodo el remoquete de «Chico de la Blusa», alias nacido de su pergeño moceril, con el que toreaba las vaquillas emboladas que soltaban para los aficionados al final de los festejos menores de la Plaza madrileña en los últimos años del siglo XIX. En ellas se dió a conocer el que luego sería matador de toros y en ellas alumbró su fama. Fama que en su etapa novilleril no acrecentó demasiado. «El Chico de la Blusa» no fué un novillero de los de escándalo. Cinco años actuó en novilladas y, salvo unos cuantos triunfos en 1901, su labor no pasó de discreta. Por eso pudo escribir Pascual Millán en su crónica de la alternativa del gran torero madrileño: «Además, como el «gladicanatano» no era ninguno de esos novilleros de trozío, cual fueron muchos, empezando con «Bonarillo» y acabando por los cordobeses: como se trataba de uno de tantos, con mayores o menores simpatías entre los madrileños, pero sin nada que le levantara sobre el pavés, el público vió el cartel de la corrida con la misma indiferencia que vemos por acá los asuntos de Tonkin.»

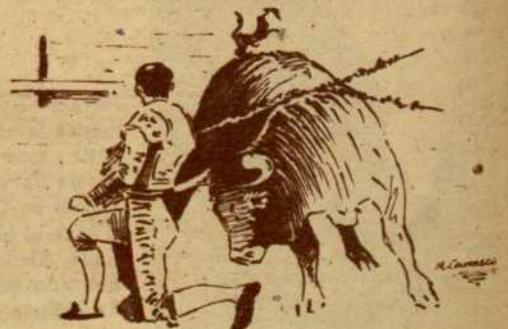
Permítaseme una pequeña digresión. ¿A ustedes les gusta esa palabra de «gladicanatano»? A mí me entusiasma. Pascual Millán fué un erudito taurino. Ejerció la crítica taurina durante veintiséis años. Era muy duro en sus juicios, muy exigente con los toreros y con los toros. Y empleaba ese delicioso lenguaje común a todos los cronistas de toros de la época. Lenguaje que perduró hasta la aparición de Gregorio Corrochano. Con todo el respeto y la admiración que por don Gregorio tengo, así como por sus seguidores, no cambio su pulido estilo por éste de Pascual Millán y de los restantes revisteros de antaño. Sobre todo, su afán por el neologismo. Ese de «gladicanatano» es estupendo.

Volvamos a la tarde del 21 de septiembre de 1902. La Plaza se llenó. Pascual Millán justifica este lleno alegando «que sólo la fuerza de la costumbre llevó a los aficionados al circo». Ya he dicho que Pascual Millán fué un crítico muy duro. Su crónica de la corrida de la alternativa de Vicente Pastor —publicada en «Sol y Sombra»— es verdaderamente cruel. Empieza metiéndose con el alias del nuevo matador. Copiaré íntegros estos párrafos porque no tienen desperdicio: «Eso de «Chico de la Blusa» es maisonante; tiene razón el amigo Loma —este Loma es don José de la Loma, el famoso «Don Modesto»—: hay algo que «chiffonne» en ese alias novilleril, y mucho será que el tal apodo no llegue a «chiffonner» a Pastor. Aunque ya no es hora de quitárselo; el público se lo recordaría a menudo y los críticos lo habían de sacar a la palestra siempre que juzgaran oportuno zumbarle el panderlo. Por supuesto que el alias de Pastor y el bigote de Robert son «asuntos» de poca monta, a pesar del banquete y las varias cartas motivadas por «la mustache» del landés. Si Robert hubiera resultado un «Lagartijo», ya podía haberse dejado en la cara todo el pelaje que fuese de su gusto, y si Vicente Pastor nos sale un «Frascuolo», ya verán ustedes cómo ensalza el alias. En sus manos está el hacer de esa blusa un traje de etiqueta o un «chiffon». Si el neófito no entiende la palabreja, que se la pregunte a su padrizo Mazzantini y él se la explicará a pedir de boca.»

¿Eh, qué tal como las gustaba Pascual Millán? Antes de seguir adelante hay que aclarar eso de «chiffon». Es de suponer que Vicente Pastor, en cuanto leyera la crónica de Millán, se apresuraría a demandárselo a Mazzantini, que dominaba perfectamente el idioma francés. «Chiffon» es un trapo, un pedazo de tela vieja. «Chiffonne», lo arrugado, lo ajado como un trapo. Y «chiffonner», trabajar en trapos, y también incomodar, cansar, pesar. Para los que lo ignoren, diré que Félix Robert, cuyo verdadero nombre era Pierre Cacenabe, fué uno de los dos toreros franceses que han tomado la alternativa en la Plaza de Madrid —el otro fué Pierre Pouly—. Tal acontecimiento se celebró el 2 de mayo de 1899, y se la concedió Enrique Vargas, «Minuto». El banquete a que se refiere Pascual Millán tuvo lugar pocos días antes de esta corrida. Félix Robert invitó a comer a los periodistas taurinos madrileños. Durante el banquete se discutió entre los presentes si Félix Robert debería tomar la alternativa luciendo unos hermosos bigotazos con guías hacia arriba que ostentaba en su rostro. Como las opiniones andaban divididas, Robert sometió a votación el asunto. Triunfaron los partidarios del bigote y con él saltó al ruedo madrileño el flamante matador, que, por cierto, no volvió a pisar la Plaza de Madrid.

El espacio se me acaba y hay tela cortada para más comentarios. Dentro de unos meses se cumplirá el cincuentenario de la alternativa de Vicente Pastor. Es de esperar que se solemnizará como corresponde a los sobresalientes méritos del a mi juicio mejor torero madrileño. Mi modesta pluma, al servicio de esta idea, se empleará cuanto sea preciso.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Dos toros de triste celebridad

“PAVITO”, DE VERAGUA, Y “BARRABÁS”, DE J. CONCHA Y SIERRA



«Pavito», de Veragua, que ocasionó la muerte al espada Manuel Jiménez, «el Cano». Retrato no muy fiel de dicho toro, por el pintor J. Rivero, que se conserva en las oficinas de la Plaza de Madrid

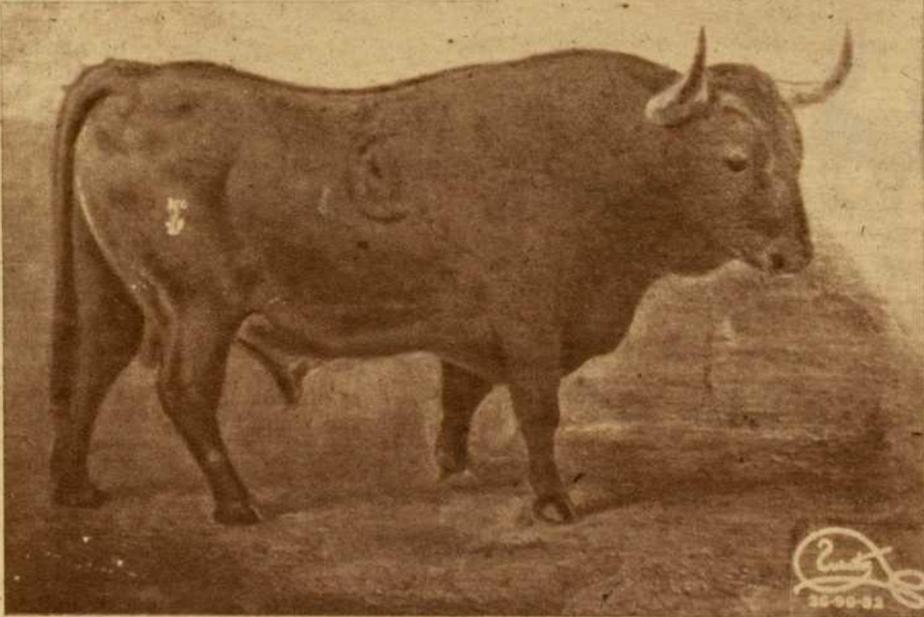
LA historia del toreo suele recoger generalmente el nombre de un toro por distintos motivos: por su bravura, pujanza o nobleza; por la efemérides de determinado hecho, ceremonia o faena, y por haber sido el causante de algún sensible accidente o desgracia irreparable.

Muchos son los toros que por unas u otras causas adquirieron celebridad. Y de aquéllos vamos hoy a hablar de dos bichos corridos durante la segunda mitad del pasado siglo, relatando al propio tiempo las desgracias que ocasionaron.

«Pavito» fué un toro de Veragua, berrendo en colorao y cornigacho, que el duque envió para lidiarse en la Plaza de Madrid, en unión de otros de la misma divisa y de la de Benjumea, en la décimotercera corrida que se celebró el día 12 de julio de 1852.

Para dicha función se hallaban anunciados como espadas José Redondo, «el Chiclanero», y Manuel Jiménez, «el Cano», diestro este último que, por su valor y conocimientos, gozaba de la estimación del público de la Corte, especialmente desde la décima corrida, verificada el 21 de junio, en la cual alcanzó «El Cano» resonante triunfo al estoquear en tablas un toro de don Juan José de Fuentes, manso, avisado, de gran cornamenta y con todo su poder.

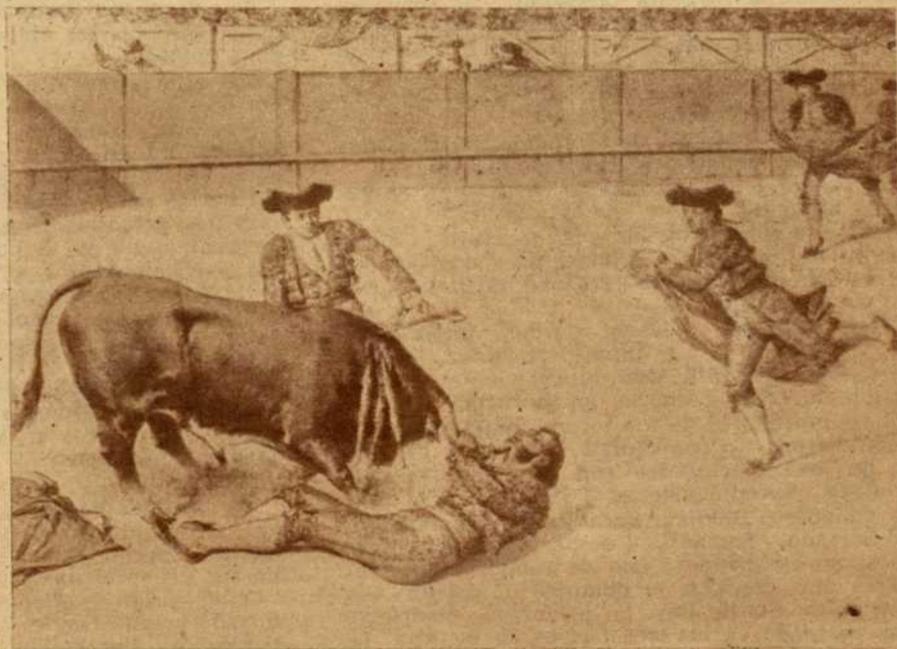
Se deslizaba la fiesta del 12 de julio normalmente. Iban jugados tres toros sin incidente alguno cuando apareció en la arena «Pavito», un buen mozo del duque, que se arrancó con fuerza a ocho varas de «Chola» y Carlos Puerto, tumbando cinco veces a los caballos y dejando tres para el arrastre. Después de clavarle Pando dos pares de rehiletos, llegó «Pavito» a la muerte muy entero y receloso. Manuel Jiménez empezó con valentía, desde cerca y sobre las piernas, no arredrándole las tarascadas del bicho, a pesar de que en una de ellas casi llegó a prender al espada. Ante la imposibilidad de trabajo más tucido, «Cano» trató de abreviar. Lio, pues, la muleta y desde prudencial distancia citó a recibir. Acudió «Pavito» venciéndose, y al mismo tiempo que Jiménez le dejaba media estocada caída,



«Barrabás», de don Joaquín Concha y Sierra, toro que ocasionó la pérdida del ojo derecho, en la Plaza del Puerto de Santa María, al diestro Manuel Domínguez. Oleo de Juliá, propiedad de la Empresa de Madrid. (Reproducciones Zurita)

Cogida de Manuel Domínguez en el Puerto de Santa María

(Dibujo de J. Chaves)



arrolló e hirió al diestro. El del duque buscó en el suelo al torero, que se asió a las manos del animal, hasta que, coileado «Pavito» por «el Chiclanero», se revolvió furioso sobre éste, abandonando la presa.

Conducido Manuel Jiménez a la enfermería, se le apreció una herida en el muslo izquierdo que lesionaba parte de los vasos femorales. No obstante la importancia de la cornada, el diestro acusó en los días sucesivos ligera mejoría. Pero agravado el 22 del mismo mes, a causa de cierta discusión familiar, según el distinguido historiador «Recortes», Manuel Jiménez, «el Cano», entregó su alma a Dios al siguiente día 23, víctima, al fin y al cabo, del hachazo de «Pavito».

«Barrabás» es otro toro que logró extraordinaria notoriedad, también por un suceso dramático e impresionante, ocurrido en el anillo de la Plaza del Puerto de Santa María.

El 1 de junio de 1857 se lidiaban en la Plaza del Puerto toros de la acreditada vacada de don Joaquín de la Concha y Sierra —no de don Joaquín Pérez de la Concha, como afirma una obra taurina, puesto que en esa fecha no había aún heredado este último señor la vacada—, para las cuadrillas de Manuel Domínguez, «Desperdicios», y Antonio Sánchez, «el Tato».

En primer lugar saltó un bicho robusto, hondo, bien armado, barroso oscuro y de nombre «Barrabás», el que, aun resultando blando al hierro, recibió veinte varas de «Charpa», «Habenero» y Pinto, matando dos caballos.

No llegó al último tercio «Barrabás», bravo y boyante, sino huído y escupiéndose de las suertes hacia su querencia natural de la puerta de chiqueros, próxima a la de la enfermería. El señor Manuel Domínguez, de verde y oro, fué en busca de «Barrabás», al que administró dos naturales, escapando-

se luego el toro a las tablas. Volvió Domínguez a insistir y, tras varios muletazos preparatorios para la igualada, arrancó a volapié, saliendo enganchado por la espalda. Ya en el suelo, «Barrabás» se revolvió contra el bulto, y en dos derrotes infirió a «Desperdicios» una tremenda cornada en la mandíbula inferior y otra encima del ojo derecho, vaciándole en el acto de su órbita.

De tan gravísimas lesiones sanó el señor Domínguez en menos de dos meses y medio, gracias a su fuerte naturaleza. Y para que nadie dudase de temple, reapareció a los noventa días de la horrorosa cogida en la Plaza de Málaga, a cuya Empresa hubo de exigir que los toros pertenecieran a la vacada de donde procedía «Barrabás», causante de su desgracia.

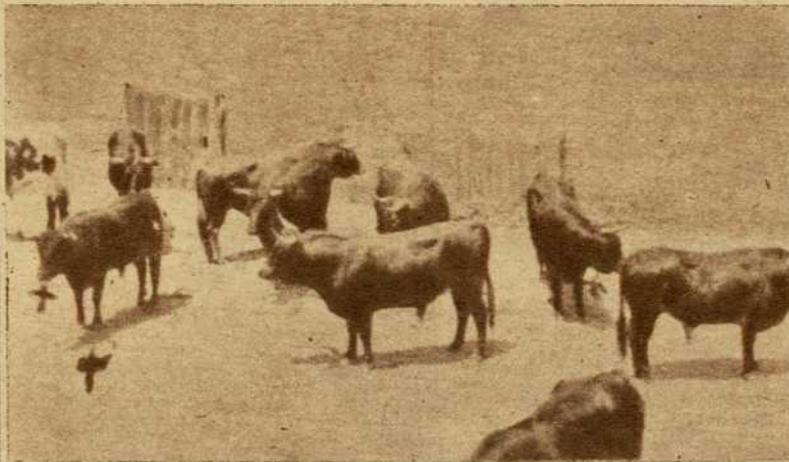


RUEDOS DESAPARECIDOS

Historia de la Plaza de toros de TETUAN DE LAS VICTORIAS



XIX
Una temporada de fuego. — Los compañeros de "Cocherin". — "Rubichí", el acaparador. — Grave cogida de Emilio Rey. — Exitos de "Finito", Menchaca, Castejón y Fermín Esteban. — Toros y patriotismo



El novillero «Currillo»; a su derecha, Angel Linares, «Sastre»

La moruchada de Bertólez, lidiada el 28 de agosto. Toro que infirió a Emilio Rey una grave cornada (x)

Esta temporada tetuana del 1920 se la llamó entonces por un crítico taurino del extrarradio la del fuego graneado.

Y muy justificadamente, porque rara fué la corrida en la que la pirotecnia no desempeñara un importante papel.

A pesar de la honda huella que dejó entre los aficionados la tragedia talaverana, al abrir sus puertas la Plaza de Tetuán el 23 de mayo se registró un lleno, haciendo el paseo, al frente de las cuadrillas, Norberto Miguel, Salvador García y "Currillo", todos destacados, con lazos negros y ante un impresionante silencio.

De los seis mansos, de Llorente, lidiados, dos sufrieron la tortura del achicharramiento.

Un chaparrón fué el epílogo del festejo, en extremo aburrido.

En la siguiente corrida.—30 de mayo— continuaron los fuegos artificiales, pues dos bovinos de los seis de Bernardo Pérez no quisieron nada con los picadores.

De los espadas Salvador García, Antonio Ferrer, "Pastorel II", y Antonio Martínez, "Agujetas", sobresalió éste por su deficiente trabajo, pues le encerraron uno de los moruchos.

Unos imitadores de los toreros bufos de Pagés pretendieron, sin conseguirlo, alegrar la existencia de los espectadores con dos becerretes de Montoya. Sucedió esto el 3 de junio. Del mismo ganadero, Dionisio Baranda, y el nuevo, Pedro Serrano, "Serranito", despacharon cuatro novillos, no escapándose uno de éstos del tuesten.

Tres días después, el domingo 6, debutó con gran éxito Emilio Rey, un jovencuelo madrileño muy enterado en los tres tercios de la lidia. Le acompañaron "Currillo" y Angel Castejón. Este sufrir un puntazo en el muslo izquierdo; Ferrer Moreno, varetazos, y "Sevillita", conmoción cerebral, pues los novillos de Bertólez, fogueado uno, dieron un juego manso y peligroso.

Con Carlos Gómez y Juan Cabezas, reses de Sanz, el 13, se presentó el debutante Manolo Menchaca, un mocetón santanderino, que fué ovacionado, dando la vuelta por el ruedo en el novillo de su debut.

Menchaca ingresó en la enfermería durante la lidia del sexto cornudo, quien volteó al diestro

montañés, dándole un golpe contra la barrera. Pepe Paradas fué ovacionado bregando.

Los vendedores de periódicos saludan al compañero "Cocherin".

Un cartelón con esta salutación apareció en el tendido 6 al empezar la corrida anunciada para el 20 de junio con reses de Llorente.

Se refería al debutante Luis Pérez, "Cocherin", quien, por cierto, obtuvo un éxito, siendo sacado a hombros.

Con el novato alternaron Carlos Gómez y Salvador García.

"Cocherin" confirmó su éxito en la siguiente corrida del día 27, con novillos de Bertólez, en unión de "Currillo" y Rafael García, debutante, del barrio de Pardiñas. Este diestro estuvo muy valiente. Actualmente es, en Vitoria, industrial y representante de la Empresa de toros.

A beneficio de la Casa de Socorro de Chamartín de la Rosa, el miércoles 30 se celebró una novillada. Juan Gómez rejoneó dos novillotes de Montoya, estoqueados, respectivamente, por Luis Velasco y Lorenzo de la Torre. "Posadero", "Torquito" y Antonio Sánchez despacharon cuatro novillos de Letona, pues "Jumillaro" se sintió indispuerto.

4 de julio.—Seis de Mateos, fogueándose uno. Castejón, "Cocherin" y Antonio Hurtado, de Sevilla, nuevo.

Ese mismo día, en la Plaza francesa de Lúmel, el quinto toro, de Lescot, causó la muerte a Aguntín García, "Malla", matador de toros que dió sus primeros pasos taurinos en Tetuán.

11 de julio.—Alejandro Rodríguez, Antonio Hurtado y Julio Conde, de Mérida, nuevo. Novillos de Llorente. Uno de ellos produjo dos cornadas en el muslo derecho a Rodríguez.

18 de julio.—Lleno, y seis reses de Bertólez, una fogueada, para "Cocherin" y el sevillano José Blanco, "Blanquito", que se presentaba después de sus últimos triunfos en Vista Alegre. Ovacionado el ex vendedor de periódicos; para "Blanquito" cortaron una oreja.

25 de julio.—Seis de Arroyo, fogueándose el sexto. José García Santiago, ovacionado; "Alcalareño II" y Manuel Sagasti, de Bilbao, nuevo. Este cortó una oreja.

Frotándose las manos de gusto el ganadero em-

presario, Vicente Bertólez, porque la Plaza se venía llenando de corrida en corrida; cinco se celebraron en agosto, el 1, 8, 15, 22 y 29.

Repitiéndose a García Santiago, a "Blanquito" y Sagasti, éstos lidiaron en la primera novillos de Manolo Santos, ingresando Santiago en la enfermería, donde le apreciaron diversos varetazos.

Ante el aburrimiento del público, y fogueándose un morucho, en la segunda función Norberto Miguel, Menchaca y Julio Conde estoquearon reses de Sanz.

En la tercera, Manuel Molina, "Lagartijo"; Manuel Martín, un novillero del valenciano barrio de Ruzafa, y el azteca Huijares, despacharon astados de Victoriano Cortés, y en la cuarta, distinguiéndose Marcelo como excelente banderillero, "Lagartijo", "Blanquito" y el nuevo Celestino Hernández. "Chuli", pusieron en manos de los matarifes seis astados de Manuel Sanz.

En la última agostena función el torero de Ruzafa cortó una oreja, siendo aplaudidos Menchaca y "Chuli", con reses de Llorente.

5 de septiembre.—Seis cornudos de Mateos. Francisco Domínguez, "Redondo"; "Lagartijo" y Vicente Aparicio.

Mucha actividad en la enfermería en la tarde del día 12. El doctor Almiñana curó de primera intención al novillero Feliciano López de diversos varetazos que le produjo el tercer novillo al saltar al callejón; al debutante Ramón Carrión, de grandes contusiones en diferentes partes del cuerpo, y a "Chuli", de un puntazo en la boca. Fueron los causantes de tales desdichas los novillos de Arroyo lidiados, uno de los que sufrieron los rigores del fuego, echando fuera la corrida el otro espada, "Blanquito".

Pasados por agua, por efecto del temporal, el 19 se lidiaron seis novillos de Cortés por Manolo Martínez, Julio Díaz, que dejó de apodarse "Morenito", y Redondo. Los toreros hicieron una cuestación para las familias de las víctimas que produjo en el pueblo la explosión en un laboratorio.

26 de septiembre.—Seis cornúpetas de Llorente. Julio Díaz, orejado; "Cocherin" y Simón Pérez, "Confiterito". Este recibió tres avisos y al final de la fiesta, detenido.

Por consiguiente, "Confiterito" abandonó la Plaza amargado.

Sin picadores, Benito Parrondo y Lorenzo de la Torre, que poco tiempo después fué un excelente novillero, mataron cuatro novillos de Manolo Santos el 3 de octubre, y siete días más tarde, los banderilleros "Ocejito", "Chico de Aguietas", que había abandonado estoque y muleta; "Mozo del Barrio", "Malagueñin", "Cabanillas" y "Chico de Valencia", actuaron como matadores con



«Rubichí» brindando el primer novillo que mató en Tetuán

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "Fichero Biográfico-Taurino", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Mejoja".

Adquiere, o solicita su envío contra reembolso de 35 pesetas, en Ediciones Larrisal, Bravo Murillo, 29, Madrid.



Antonio Llamas en la corrida del 17 de julio

Juan Linares, «Nini», otro de los que se presentaron en 1921

«Currillo», sufriendo el picador Gregorio Muñoz, «Terremoto», varios varazos.

El ya popular «Rubichi», cortando oreja y siendo sacado a hombros de la Plaza, confirmó en la corrida del 1 de mayo —novillos de Llorente, bravos— el éxito de su debut. Alternó con «Currillo» y «Finito», que estuvo bien, siendo ésta la última corrida que toreó en Tetuán, porque poco tiempo después debutó en Madrid.



seis reses del empresario, sobresaliendo de la prueba el de Málaga.

Con la corrida del 17 de octubre se terminó la temporada. Se anticipó el mal tiempo y la entrada fué flojísima. No faltaron banderillas de fuego en esta función con reses de Arribas y los espadas Julio Díaz, «Chuli» y «Malagueñin», que había tomado en serio lo de ser matador.

Mayor importancia artística y económicamente, tuvo la temporada de 1921, inaugurada la misma tarde en que lo hizo la Plaza de Vista Alegre.

Celebrándose 35 novilladas, de las que 12 fueron toreadas por Benito Martín, «Rubichi», el hoy veterano y popular banderillero de toros muy querido por los aficionados.

Debutaron también, con éxito, «Finito de Valladolid», Barral, Fermín Esteban, Llamas, «Chaves», y continuaron manteniendo su bien conquistado cartel, entre otros, Manolo Menchaca y Ángel Castejón.

Y no faltó la nota patriótica en favor de nuestros soldados que vertían su sangre en tierras africanas.

El 20 de marzo se celebró la primera fiesta, con seis novillos del empresario, que aquel año colocó ocho corridas de su cosecha pitonuda, pues por algo era el explotador legal del taurómaco inmueble.

En esa primera función actuaron Manolo Martínez, «Cocherin» y el debutante Martín Hernández, «Cartagenero», que no gustó. «Cocherin», al colocar un par de banderillas al quiebro, recibió un puntazo.

27 de marzo.—Seis de Torres. Juan Cabezas, «Malagueñin» y Alfonso Gómez, «Finito de Valladolid», nuevo. Este obtuvo un éxito ruidoso, obteniendo grandes ovaciones y siendo llevado a hombros hasta los Cuatro Caminos. Mal «Malagueñin», volvió a empuñar las banderillas. Luis Puertas, «Montañés», fué curado de un puntazo.

En la primera novillada de abril —día 3—, registrándose un lleno, «Finito» —hoy apoderado de toreros, Alfonso Gómez Moro—, confirmó el éxito de su debut, y a pesar de recibir un puntazo en la cara, volvieron a sacarle de la Plaza a hombros. «Currillo» y Castejón, bien. Novillos de Félix Sanz. Se distinguió con banderillas el hoy mozo de espadas Cayetano Chiveto.

10 de abril.—Seis del anterior ganadero. «Redondo», «Currillo», que recibió un puntazo, y Castejón, orejeado.

17 de abril.—Seis de Llorente; uno, fogueado. «Redondo», Castejón y el nuevo, sevillano, que logró pasar, José Roldán. Bien banderilleando Baena; Mesa, por lo mismo, fué paseado a hombros del prójimo.

Anunciados para torear el 29 en Madrid los matadores de toros Paco Madrid, «Chicuelo» y Manolo Cranero, fué suspendida la corrida por no reunir las condiciones, entoncense reglamentarias, los toros de Concha y Sierra, y esto, unido a que en Vista Alegre no se celebraba corrida, fué el motivo para que Bertólez y Romera colocaran en los despachos el cartel de «No hay billetes».

Por consiguiente, ante la flor y nata de la afición madrileña, debutó el sevillano Benito Martín, «Rubichi», gustando mucho. Con seis novillos de Torres le acompañaron Norberto Miguel y

5 de mayo.—Seis de Sanz. «Morenito», Castejón y «Rubichi», continuando en candelero.

8 de mayo.—Seis de Llorente. «Morenito», Castejón y Miguel Pérez, «Ramirito», nuevo, que desencantó a los espectadores.

«Rubichi», Valentín Verdasco y Cecilio Barral, debutante, se las entendieron el día 15 con seis reses de Pérez. Los toreros, para aliviar la situación de los padres de «Ocejito», hicieron una colecta, recogiendo 272 pesetas. Lorenzo Ocejo, «Ocejito», que en Tetuán había actuado con éxito en temporadas anteriores, había sido herido de muerte por el novillo «Orejón», de Sánchez y Sánchez, en Valencia, el 1 de mayo.

22 de mayo.—Seis de Peña. Norberto Miguel, «Rubichi» y debut, con corte de oreja, de Fermín Esteban, nacido en Illueca (Zaragoza) el 1897. «Torquito», Carralafuente, «Basurto», «Alcoladito», David y el nuevo Luis Sánchez, gratuitamente mataron seis novillos de don Juan Torres —tres fogueados— en la corrida celebrada a beneficio de la familia de «Ocejito» el 26 de mayo. Banderillaron varios matadores, y la presidencia estuvo asesorada por «Cocherito de Bilbao». Se recaudaron 5.567 pesetas.

Un novillo, de los seis lidiados de Llorente tres días más tarde, infirió una grave cornada en el muslo derecho a Valentín Neira, por lo que, con mucha valentía, Fermín Esteban mató cuatro reses. Llena la Plaza, de ella fué sacado a hombros «Rubichi».

5 de junio. — Seis astados de Bertólez para «Chuli», Fermín Guerra y Avelino David.



«Finito de Valladolid» aclamado en la tarde de su debut

Cartel de la novillada del 26 de junio de 1921

Ángel Castejón y «Rubichi», llenando el coso, el jueves 9, se encerraron con seis cornúpetas de Santos. Bien el primero; el segundo, que brindó la muerte de un novillo al azteca Juan Silveti, fué sacado en volandas al terminar.

Tres novilladas más se celebraron en junio, el 12, 19 y 26. Con reses de Santos se presentó en la primera, con éxito, Juan Linares, «Nini», hermano del banderillero «El Sastre». Le acompañaron el valenciano Francisco Tamarit, «Chaves», y a Fermín Esteban uno de los novillos le infirió una cornada en la axila derecha.

En la segunda, José García Santiago, «Chaves» y «Nini», con mucha voluntad, se las entendieron con seis mansos de Bernardo Pérez, y en la tercera, novillos del empresario, a Plaza llena, actuaron «Alcalareño II», Menchaca y Emilio Jericó, nuevo.

3 de julio.—Seis de Torres. «Alcalareño II», Castejón y Miguel Pedraza.

Manuel de la Plaza, «Chico de la Plaza», ese veterano banderillero que aun vemos actuar de cuando en cuando en el monumental coso de las Ventas, debutó en Tetuán el 10 de julio con seis novillos de Bertólez, acompañándole Neira y Castejón. Cortó éste oreja y salió a hombros.

17 de julio.—Lleno. Seis de Félix Sanz. Éxito de Antonio Llamas, con corte de oreja. «Rubichi», bien, y «Alcalareño II», grave cornada en el muslo izquierdo.

24 de julio.—Otro llenazo. Seis de Torres, difíciles, fogueándose el quinto. Llamas, F. Esteban y Galo Mauro. Los tres pasaron por la enfermería con heridas leves.

Sobresaliendo F. Esteban, éste, «Chaves» y Miguel Ríos, «Ballesteros», estoquearon reses de Bertólez el día 31.

Otra vez volvió «Rubichi» a alborotar el cotarro el 7 de agosto, con reses de Cortés, «Basurto» y el nuevo Francisco Sánchez Otero.

El 14, Fermín Esteban, que estuvo muy bien, sufrió la fractura de la clavícula derecha. Novillos de Torres, para «Majito» y «Ballesteros».

21 de agosto.—Con una novillada mansa y fogueada tuvieron que luchar Julio Conde, Emilio Rey y «Rubichi».

Llamas, haciendo alarde de valor y fino arte; Emilio Rey, que sufrió una grave cornada en el muslo derecho, y el debutante Alfonso Pozo, el día 28 lidiaron novillos de Bertólez, propios para ser uncidos a una carreta.

DON JUSTO

TETUAN

El Domingo 26 de Junio de 1921
se verificará si el tiempo no lo impide, una

GRAN CORRIDA DE NOVILLOS-TOROS

PREMIARÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

* Se lidiarán SEIS novillos-toros (desecho de lienda y defectuosos), con divisa azul turquí y blanca, de la acreditada ganadería de

Don Vicente Bertólez

de Chozas de la Sierra.

LIDIADORES

FIGADORES.—Agustín Oropesa (Oropesa), Francisco Mateo (Oso), Gregorio Muñoz (Terremoto), Feliciano López (Carriles), Juan Hidalgo (Poli) y Francisco Vázquez (Payán), en el caso de inutilizarse los seis, no podrá sustituirse otros.

ESPADAS

Isidoro Todó (Alcalareño II)

Manolo Menchaca

Emilio Jericó

NUEVO EN ESTA PLAZA

BANDERILLEROS.—Antonio García Calabrera y Pedro Ortel (Reocita), Mariano Sánchez (Polar) y Rafael Cano (Canto), Valentín Martín e Ignacio Cuello (Osojito), Aníbal Martínez y Remedio Barro (Barreta).

FUNTERO.—Miguel Ferrás.

La corrida empezará a las CINCO en punto

Los puertos de la plaza se abren a las tres horas

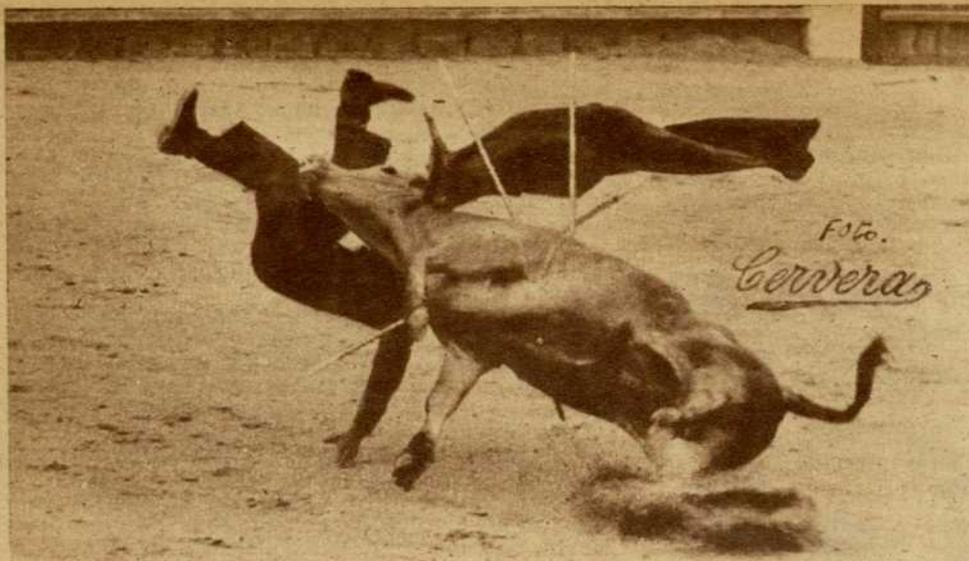
No observaran con todo rigor las disposiciones dadas por la Autoridad para el régimen de las corridas de toros.

Precios de las localidades, incluidos todos los impuestos

| TENDIDOS | | | SOPREPUERTA | |
|------------------|---------|---------|------------------|------|
| Placas | Puercos | Puercos | | |
| 1,07 | 2,35 | 3,34 | Delanteros | 2,25 |
| Delanteros | 4 | 3 | Asientos | 2,25 |
| Contrabarras | 2 | 2,20 | | |
| Delanteros | 3 | 2,20 | | |
| Asientos | 2,25 | 2 | | |
| | | 1,75 | | |
| GRADAS | | | MESETA DEL TORIL | |
| Placas | Puercos | Puercos | | |
| 1,25 | 3 | 4 | Delanteros | 2 |
| Delanteros | 3,25 | 2 | Asientos | 1 |
| Asientos | 2 | 1,25 | | |
| | | 1,25 | | |
| GRADAS DE MESETA | | | | |
| Delanteros | 3,25 | 2 | Delanteros | 1,50 |
| Asientos | 2 | 1,25 | Asientos | 1 |

Entrada general UNA peseta

La mejor fotografía de TOROS



EN esta escena —que podría ser titulada "Pies por alto"— pueden ustedes ver la oportunidad del reportero gráfico Cervera, su sentido del instante del "flash" y la pericia alcanzada por los redactores gráficos de toros en el desempeño de su dinámica misión.

No hace mucho tiempo que nos referíamos a este mismo tema al glosar el humorismo de un novillo que en una corrida pueblerina quiso comerse un capote de brega, y en estas mismas páginas de EL RUEDO publicamos un reportaje sobre las fotos y fotografías taurinas premiadas en la reciente Exposición de redactores gráficos. Hoy queremos reservar nuestro mejor elogio para la mejor foto, la que obtuvo el primer premio taurino de la Exposición, la que no pudo obtenerse más que en ese preciso instante en que el novillo —un jehonero de buena sangre— mete con tal codicia la cabeza en la embestida, que pierde pie a su vez, y tanto él como el torero empiezan a dar un paseo por el aire.

Para Cervera, los premios y los elogios constituyen ya una costumbre. En esta foto superdinámica y llena de movimiento destaca sobre todo la oportunidad por encima de la plástica; pero no podemos olvidar que fue el mismo Cervera quien obtuvo en el Salón Internacional de Fotografía de Londres una medalla de oro con una foto taurina, la foto que se conoce como "la del quite de Bilbao", en que, además de haber sido logra-

El reportero gráfico Cervera en el momento de recibir la copa de plata con que le ha sido premiada una foto como la mejor de tema taurino presentada a la reciente Exposición de fotografías de prensa celebrada en Madrid

(Foto Cervera, hijo)



da en el relámpago de tiempo que dura una caída al descubierto, las figuras —toro, caballo, piquero y lidiadores— parecían compuestas para el grabado por uno de los maestros de la pintura. Tan perfectamente equilibrada, tan clásica, tan espontánea era la actitud de cada uno de los protagonistas del cuadro.

Y esto no es hijo de la casualidad; ni siquiera lo da la costumbre o la táctica. Para lograr fotos de este calibre hay que ser, por encima de todo, aficionado; saber de toros, conocer los secretos de la lidia, las reacciones de los cornúpetas, los estilos de los toreros; prever, sólo por la forma de citar, lo que va a resultar del lance; adivinar en el poder del toro las posibles incidencias de su lidia.

En este sentido, los fotógrafos de toros han contribuido poderosamente a la evolución de la historia

del toreo. Muchos de los secretos del estilo, del saber hacer de los maestros, que hubieran pasado con la misma rapidez que pasa la embestida del toro, han quedado fijos en los objetivos de las cámaras fotográficas. Y a la vista de los grabados resultantes, ¿cuántos defectos no se han corregido? ¿Cuántas depuraciones de estilo no se han logrado? ¿Cuántos terrenos del toro, nunca pisados, se llegaron a pisar en emulación de otros lances que si se conocieron fué en fotografía?

Por eso nuestro elogio al aficionado fotógrafo de toros. Y al hacer el mejor elogio para la mejor fotografía no queremos circunscribirnos solamente a la fama bien ganada de Cervera, sino a todos estos artistas de la cámara que han sabido anar en su obra todo lo que la lidia tiene de movimiento y todo lo que el toreo tiene de arte.

EL interés y la eficacia de la síntesis son indudables. Los extensos tratados se leen por los que tienen una gran afición bibliográfica, erudición y tiempo. Pero hay una masa de elementos humanos de todas las clases sociales que gusta del conocimiento de lo compendiado. Es necesario dar en pocas páginas una idea general. A este concepto de realidades se ajusta la colección que la editorial Mon ha comenzado a publicar, bajo el título genérico de "La Fiesta nacional". Serán cuadernos que recojan fases o monográficos temas. Los primeros se dedican a la historia de la Tauromaquia. A grandes trazos, sin pormenorizar demasiado, se reúnen los datos que más pueden interesar, que son los que realmente abocetan esa conjunción histórica. "Recortes", el fecundo escritor taurino de cuyas obras he tenido ocasión de ocuparme, firma el primero de esos volúmenes cortos. Y lo consagra a la tauromaquia en el siglo XVIII. Es, sin duda, el período de mayor interés en el pasado, porque se produce la profesionalización. El autor de este diseño, para situar al que lo haya de leer en ambiente, y con la precisión debida, reproduce la famosa carta de Moratín al príncipe de Pignatelli "sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España". Quejábase el famoso poeta de la falta de documentación. No contaba con obras que le dieran noticia. Dice, en demanda de disculpa por la posible deficiencia, que reunirá lo que escuchó, lo que supo y conservó en la memoria. Pero la verdad es que la epístola contiene datos y referencias suficientes.

Con esos antecedentes, el autor se enfrenta con la tauromaquia en la primera mitad del XVIII. Al llegar Felipe V, primer monarca de la dinastía borbónica, se celebran en Madrid, como es costumbre, corridas de toros. Pero al rey no le agradan. Infiere, sin duda, en la repulsa el dictamen contrario de su esposa, la de Farnesio y las gentes de su corte. Y la aristocracia española, por halago y en testimonio de sumisión, apartase también de los festejos taurinos. Automáticamente, pasan a ser espectáculo del pueblo. El rondeño Francisco Romero es entonces una de las figuras relevantes de la Fiesta. Sobre su gran personalidad se le debe la innovación —base hoy de la lidia— del empleo de la muleta. También

BIBLIOGRAFIA TAURINA

La Tauromaquia en el siglo XVIII

Una certera síntesis histórica de "RECORTES"

es suya la de la suerte de recibir. En esto, desgraciadamente, no ha habido la perdurabilidad que en lo del empleo del fundamental instrumento de arte y de engaño. Traza "Recortes", en bosquejo rápido, la biografía y las aportaciones del famoso lidiador, y se refiere después a los de aquella época, con inclusión de nombres de no mucha jerarquía, con los que se mezclan algunos que la tuvieron bien reconocida, como José Cándido Expósito, que murió de grave cogida en 1771. Su hijo, Jerónimo José Cándido Hernández, tuvo también celebridad, más que por su propio ejercicio profesional, por la actuación en la Real Escuela de Tauromaquia Sevillana. Entre los nombres y datos más salientes de otros toreros aparece en estas notas el celeberrimo "Costillares", competidor de Romero. Y también José Delgado, "Illo", y Pedro Romero.

Concediéndole la importancia que indudablemente tiene en el XVIII el toreo a caballo, le dedica el competente tratadista uno de los capítulos de su sintética historia. Con un rápido recuerdo de la ascendencia sobre el espectáculo, tal como iba transformándose, de los caballeros alanceadores, señala la aparición concreta de la suerte de varas, compatible durante largo tiempo con el rejoneo. Y del mismo modo que con los matadores, presenta la semblanza de los picadores, que lidiaron a caballo en el siglo que comprende su relato: hasta sesenta. Y a continuación, los banderilleros. La suerte de banderillas no tenía la prestancia ni el arte que alcanzara al ca-



bo de los años. Era una preparación, un aspecto complementario, sin posibilidad ni intención de lucimiento. Y casi siempre las banderillas se colocaban a la media vuelta. Se clavaban de una en una. Sin la detención biográfica que con los espadas y los varilargueros, el autor deja constancia nominal de los rehileteros más conocidos del período que comenta. A esta alusión sigue una breve referencia de varias suertes. Continúa con una cita de las más acreditadas ganaderías, y termina su compendio —ameno, interesante— con algunas anécdotas y recordación de plazas, de corridas regias, crónicas y publicaciones.

Aunque "Recortes" presenta excusas por la modesta presunción de haber realizado un trabajo incompleto y pide, incluso, que se le advierta y rectifique lo que pueda hallarse de error o deficiencia, puede asegurarse que la síntesis —con el mérito, justamente, de la brevedad, que es estímulo a la lectura— contiene todo lo que puede importar y es una acertada panorámica de la época a que se contrae, acaso la de mayor interés en la trayectoria de la Fiesta nacional.

FRANCISCO CASARES

En menos de un mes, FERNANDO DOMINGUEZ llenó cinco veces la Plaza de Madrid

Tan buen muletero como "bailaor" flamenco. El "Chico de Cleto".—Auge, despedida, y reaparición

QUITADLE a Fernando Domínguez su extraordinaria simpatía, su don de gentes, su muleta para el trato social, no menos eficaz que aquella con la que dominaba a los toros; quitadle su carácter expansivo y su inveterada franqueza, y le habremos despojado de los mejores perfiles de su vigorosa personalidad.

Dentro y fuera de Valladolid, el torero castellano sembró afectos perdurables, que le permitieron llegar a todas partes rodeado de ese prestigio que para tantos otros, en cambio, resulta inabordable. Dotado de práctico altruismo, no hubo una sola vez durante sus veinte años de taurinismo activo que denegara su aportación artística, e incluso pagara los gastos, para subvenir en socorro de cualquier desgracia. Si acaso pecó, fué de exceso de largueza y liberalidad, de soberano desprecio a cuanto ohera a previsión y ahorro. Vivir intensamente cuanto la vida pusiera por delante y atender al prójimo más que a sí mismo, fueron siempre los impulsos del hijo del señor Cleto. ¡Ah!, y hacer gala de un depurado estilo de «bailaor», tan auténtico y exquisito como pueda tenerlo cualquier flamenco fetén, que no en balde vallisoletano es el maestro Escudero y vallisoletanos otros no menos afamados ejecutantes del baile andaluz.

Hacia 1924 hizo notar su presencia por las dehesas salmantinas un chicuelo tan desconocido como sobrado de ilusiones. Por el salero con que erguía la demedrada figurilla y el temple que imprimía al capotillo, pronto se granjeó las simpatías de mayores y ganaderos, llegando los elogios hasta la ciudad del Pisuerga. Alguien que le había visto torear le dió cabida en el cartel de un festival benéfico celebrado en Valladolid el 22 de abril de 1924, compitiendo con otro novel aspirante llamado Pedro González.

Antes de que concluyera el festejo corrió por los graderíos la identificación del pequeño becerrista. Se trataba del chico menor del señor Cleto, popular y acomodado abastecedor de carne establecido en el mercado del Campillo;

El éxito inicial animó al incipiente coletudo a prodigar las escapadas de la casa paterna para seguir las correrías de dehesa en dehesa. Aburrido el bueno del señor Cleto de solfear las costillas de su retoño, terminó por inhibirse, no sin puntarle un dantesco porvenir y una serie de inacabables desgracias.

No debieron hacer mucha mella en el ánimo de Fernando las admoniciones paternas, cuanto que el 11 de octubre del año siguiente actúa en su ciudad natal en un festejo mixto: cuatro reses para «Finito de Valladolid» y Martín Martín y otras dos para los noveles «Periquillo» y «El Chico de Cleto». Conquistó nuevas palmas de los paisanos, y el 13 de mayo de 1926 hizo una nueva salida en la misma Plaza, esta vez como sobresaliente en una novillada sin caballos. Los bichos, broncos, avisados y con desarrollados pitones en cemasía, llevaron de cabeza a «Ribereño» y Hernandorena. Salió el sexto, un respetable «barbas» con cinco años corridos, y de salida sembró la enfermería de heridos, entre ellos a los dos espadas. Y he aquí al joven Domínguez, que, haciendo de David, se enfrentó con «el regalito», consiguiendo ahormarle la cabeza, para a continuación dar un curso de bien torear.

Esta proeza, premiada con la oreja, armó una revolución entre la afición vallisoletana, hasta el punto de darle entrada el 8 de agosto del mismo año en la novillada de la Prensa. Se lidiaron novillos de Fabián Mangas, incluyéndose la aportación de otros dos novilleros de la tierra: Félix Merino y «Habazero». Otro triunfo y la repetición en la novillada de feria.

Continúa placeándose por los ruedos en la Pen-



Fernando Domínguez en su época triunfal de novillero



Siempre ajustado a los moldes clásicos, el torero de Valladolid llevaba a los astados embebidos en los vuellos del capote



ínsula, y el 24 de julio de 1932 hace su presentación en la de Tetuán de las Victorias, con tan excelente fortuna que es renovado su nombre en el cartel del domingo siguiente. El éxito alcanzado en estas dos novilladas le abren las puertas de la Plaza de Madrid, y cómo pondría al rojo el entusiasmo de los espectadores cuando su nombre se mantuvo en los carteles en cinco corridas seguidas, las de los días 11, 15, 21 y 25 de agosto y un maneo con Luis Morales el 1.º de septiembre. En todas sus intervenciones demostró hallarse en magníficas condiciones para el ascenso a matador de toros, tomando la alternativa en la primera corrida fallera de Valencia el 18 de marzo de 1933, en la que Vicente Barrera le cedió el primer toro de don Manuel Camacho, antes Guadalets, testificando la ceremonia Ortega y

La Serna. El 16 de mayo del mismo año, Marcial Lalanda se la confirma en Madrid, al cederle el toro de don Francisco Sánchez de Coquilla, llamado «Pocapena», número 92, volviendo Domingo Ortega a actuar de testigo. Cierra la temporada estoqueando setenta y ocho toros en treinta y ocho corridas. Veinticuatro suma en 1934 y 26 al año siguiente. De seguro hubiera toreado muchas más si a sus innegables méritos con la capa y la muleta hubiera sumado su habilidad con el estoque. Gran muletero, dotado de un estilo de los que llegan y satisfacen a los públicos, no debió limitarse, las más de las veces, a emplear lo que se ha venido en denominar «tranquillos» para acabar pronto con los toros.

Torero de calidad, contaba con un variadísimo repertorio en los tres primeros tercios, puesto que incluso evidenció su gracia y facilidad para clavar las banderillas. ¡Lástima, repetimos, que un diestro de tan excelentes condiciones no rematara las faenas con la decisión necesaria.

Al concluir la temporada de 1934 marchó a Méjico, toreado bastante y granjeándose como siempre amigos y admiradores.

Según el propio Fernando nos contara, dos hechos trágicos y dolorosos influyeron poderosamente en su ánimo para no hacer nada por defender el prestigio conquistado. El primero, la muerte de su hijo, noticia que recibió en Méjico, cuando acababa de dejarlo al salir de España, pletórico de salud. La segunda pesadumbre fué la mortal cogida del infortunado Pascual Márquez por un toro de Concha y Sierra, en cuya corrida intervino «Gitaniño de Triana» y el vallisoletano, correspondiéndole a éste matar al toro causante de la tragedia.

Fué a raíz de la pérdida del amigo y compañero cuando entendió la esterilidad de prolongar la inacabable zozobra de la esposa, de los ancianos padres. El ya había expuesto prácticamente la maravillosa estética de su portentosa muleta. Entonces, ¿para qué seguir? Y comenzó a pensar en cumplir sus postreros compromisos. En 1941, el 28 de septiembre, torea en la feria de su patria chica ganado de Pablo Romero, con «Maravilla» y Jaime Pericás, haciendo público su apartamiento de los ruedos.

Pero a finales de 1943 se prestó a lidiar una punta de ganado morucho destinado al matadero de Valladolid. Se pensó en hacerlo en el campo, ante un grupo de amigos. Intervinieron los periodistas, quienes, haciéndose eco del clamoreo popular, organizaron un festival en la Plaza, previa entrada por invi-

tación. Y como ocurre en estos casos, hubo lleno completo. Domínguez volvió a recrearse como en los tiempos novilleriles, logrando que su muleta mágica convirtiera en toros codiciosos a unos auténticos bueyes de carreta. La gente pidió unánime la vuelta de su ídolo. Accedió éste a empuñar de nuevo los avíos de matar, reapareciendo en la feria de septiembre de 1944 los días 19 y 24. En la postrera lidió reses de Molero, alternando con «Chicuelo», Fermín Rivera y «Angelete». Fué éste el canto de cisne del fino muletero castellano, hoy director de la Escuela de Capacitación Taurina de Valladolid. Sus magistrales lecciones de bien torear perduran todavía en la retina de muchos aficionados de «aquende y allende» las riberas del Pisuerga.

F. MENDO

* Cuentos del viejo mayoral *

¡HOMBRE... NI TANTO... NI TAN CALVO!

SIN necesidad de traer a colación aquella chusca salida de «Cúchares», cuando le dijo a Romea: «¡Don Julián, aquí se muere de verdad... y no de mentirijillas, como en los dramas!», está claro que no hay que devanarse los sesos para comprender que hay mucha diferencia entre una comedia y una corrida de toros, a pesar de que decimos que los toreros echan cada vez más teatro. Así, por ejemplo, una función, vista desde entre bastidores, pierde muchísimo, y en cambio, de la corrida, lo más interesante son los preparativos, es decir, todo lo que el público no ve. Y no es lo malo que no lo conozca, sino que, por las explicaciones que damos unos y otros, no se forma idea clara.

Hace muchos años, cuando tú eras un muchachete, se celebraron aquí unas elecciones muy bien llevadas, a consecuencia de las cuales triunfó un marqués liberal sobre un marqués conservador de una manera aplastante, como se dice en estos casos. Con tan plausible motivo, entre el diputado y los electores principales se crearon unas amistades... de esas que duran hasta las próximas elecciones, lo cual que en aquella ocasión tardaron en venir pero que muy poquito.

Un día, la marquesa decía, ante tres o cuatro paisanos nuestros: «Mi hijo me habla muy bien de Colmenar, y de buena gana iría a conocer el pueblo, sobre todo por ver la iglesia... pero, la verdad, eso de que anden los toros por las calles, me da mucho miedo.» Los visitantes se quedaron de nieve al oír aquello... y no rechistaron, con lo cual, la señora, si tenía alguna duda, pensaría para sus adentros: «¡Pues resulta que es muy verdad lo que yo me temía!» Cuando me lo contaron, yo les dije que, echando la casa a barato, debían haber contestado: «¡Señora marquesa, eso es a la caída de la tarde solamente, porque a esa hora los toros van a tomar chocolate en casa de los ganaderos...» ¡Quién me hubiera dicho a mí que, pocos años después, al presentarme en los corrales de una Plaza del Norte al fiscal de la Audiencia, iba a ocurrir esta conversación:

—¿Usted es de Colmenar? Yo conozco mucho aquello, porque he veraneado en Miraflores... Por cierto, señores, que allí se juega uno el tipo a cada paso, ya que los toros andulean por los caminos, sin que nadie les vaya a los alcances...

Y como yo no contestaba, él insistió:

—¿Es cierto o no es cierto?

—Cierto, cierto.

—Un día, a la altura del kilómetro nueve, se me averió el automóvil. Me bajé del coche, levanté el...

Bueno, no sé lo que dijo, pero se refería a esa «hojalata» que es lo primero que quitan de su sitio los chóferes cuando el auto no «navega»... y siguió diciendo:

—Estaba yo tratando de buscar la avería, cuando oí unos pasitos cortos. Me sospeché que tenía a las espaldas uno de esos curiosos que disfrutan viendo trabajar a los demás, y ya iba a decir: «¿Qué opina usted, amigo?», cuando me di de manos a boca con un toro colorao, grandote, greñado, con unas velos descomunales, que me miraba con cara muy seria... Entonces, con mucho disimulo, me fui a parapetar detrás del coche, que, por cierto, se movía un poquito... ¿Cómo no se iba a mover, si a la trasera había un berrendo, también buen mozo y bien puesto de cabeza, que se estaba rascando en la rueda de repuesto?

—¿Y qué hizo usted?—le dijo un señor de la Empresa.

—Echar mano de toda mi sangre fría y meterme en el coche dando un gran portazo, al ruido del cual, el colorao y el berrendo salieron carretera adelante como, almas que lleva el diablo.

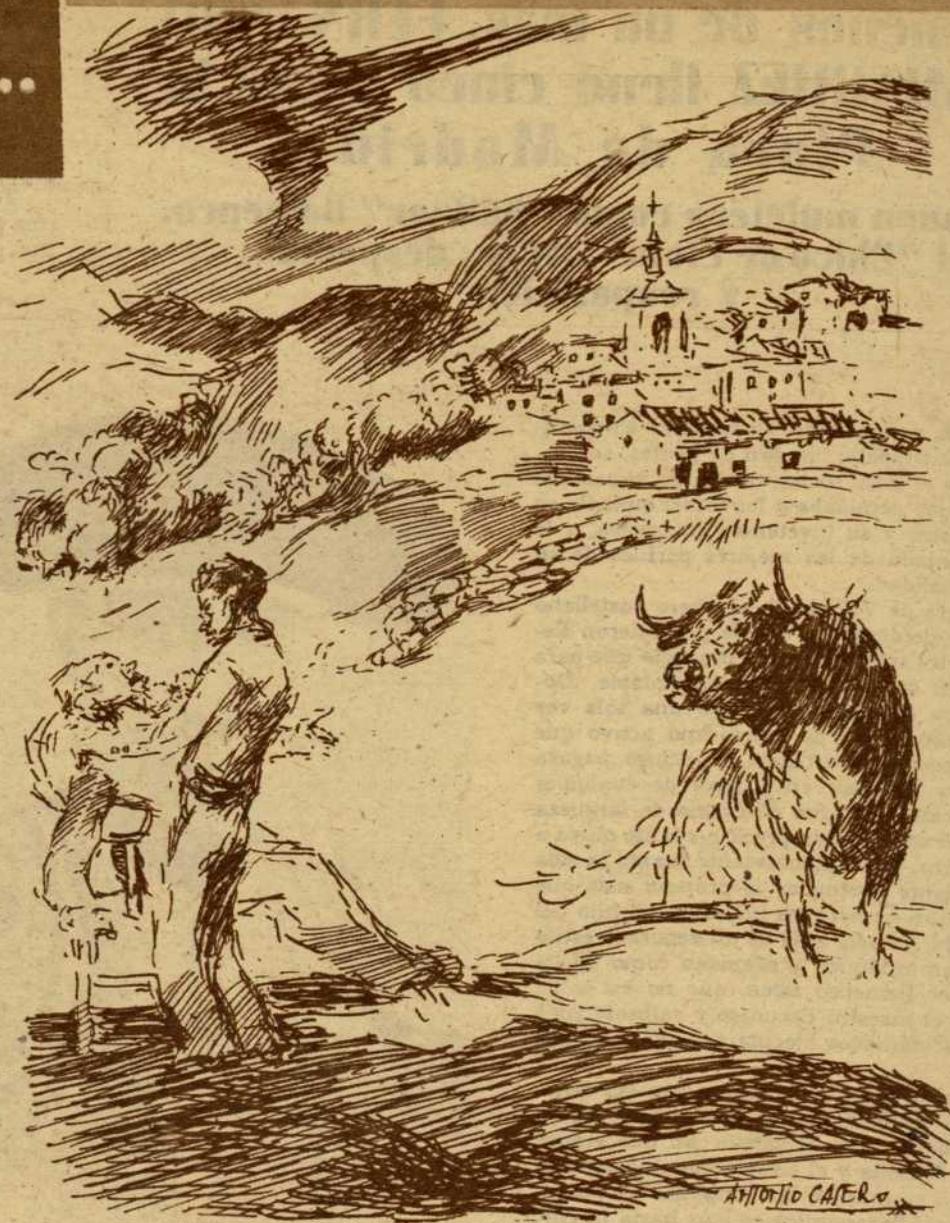
—¡Caramba, don Fulano! Si no fuera usted el que nos relata el lance, no lo creeríamos.

—¡Pero si esto es allí moneda corriente! ¡Cosas cuálogas pasan en la comarca cada lunes y cada martes! Y si no, que lo diga aquí el... amigo.

—Sí, estas cosas «pasan»; todos tenemos un poco de culpa, pero el caso es que «pasan».

Aquel señor, con todo su talento, no se dio cuenta del «busilís» que tenían mis palabras. Yo quedé descontento de mí mismo, pues, echando valor, le debía de haber espetado algo así:

—Señor mío, es usted un «trolero» de marca



mayor y haga usted el favor de no ponerme de testigo para sus embustes. Ya sé que esto no está «penao» en el Código, pero... ¡bueno está lo bueno!

Y es lo que te decía al principio: para unos, los toros bravos se manejan como si fueran borricos, y otros opinan que, en el campo, no se puede nadie arrimar a un toro de éstos ni en cuatro leguas a la redonda... ¡Hombre... ni tanto... ni tan calvo!

Que los toros de ahora son muy nobles... ¿quién lo duda? Pero también proporcionan disgustillos. Y si no, que se lo pregunten a Pedro «Rata», a quien le dió una buena cornada el «Musarño». A Pablo, revolcado y perseguido por una vaca rabiosa (¿te acuerdas?... «Empalagosa» se llamaba). Al «Rubito», que yendo de cabestrero se permitió dar un cachete sin mirarle al buey que le iba pisando los tañones... y resultó que era un toro, el cual le tiró un viaje al pecho que... ¡menos mal que quedó en un puntazo corrido! Y a mi pobre yegua, ¿qué la hizo el «Primoroso»? Y el tuante del «Ranito», ¿no echó las tripas fuera, a traición, a un caballo en el Soto de la Fuente?

Claro está que no podemos olvidarnos de cuando Quintana pasaba la mano por el lomo de «Trompeta»; de aquel «Rabiando» que se dejaba rascar la tripa yendo a Toledo por vereda, y de cierto toro que se lidió en la alternativa de Ortega, de cuyo nombre no me acuerdo, ni quiero, porque, aunque comía la hierba de manos de «Pitarrán», fué bien flojito. Pero en punto a nobleza del ganado, la escena más graciosa que yo he presenciado es la siguiente.

Iba yo una vez al Boalo, para dar un vistazo a los toros chicos, cuando, poco antes de llegar a las Cercas Viejas, acerté a divisar una escena que me dejó «patilifuso». En un camorrito de la Cerca de los Toros, y en medio de los uteros que estaban rodeados, había un individuo sentado en un sillón, con un gran paño blanco atado al cuello, y junto

a él, medio tapándole, se divisaba claramente al «Bomba», que era el encargado de la pira, y, por cierto, uno de los hombres más valientes y con más afición de cuantos yo he conocido. Al pronto no pude distinguir si le estaba afeitando al del sillón o sacándole alguna muela; pero me fui acercando poco a poco, sin llamar la atención, y vi que se trataba de lo primero. Según supe después, el susodicho vaquero, si bien no le tiraba el oficio de su padre, comprendió que, por mediar la circunstancia de no haber habido en ese pueblo, podría sacar unos «cuartejos» fácilmente, y a la vez, pasarlo mejor que si estuviese mano sobre mano en el rodeo, y un día agarró un sillón de «desecho de tienza» de su casa y le plantó en medio de la Cerca. De cuando en cuando se acercaba mucho uno de los toros, y el parroquiano, que no las tenía todas consigo, decía: «¡A ver ese berrendo, «Bomba!» Entonces, éste se sacaba un rucho de la faja y se le tiraba al animal, lo cual que esto es lo que menos me gustaba. Hasta creo que en una ocasión, habiendo terminado ya con los cantos, tiró a uno de los chicos la brocha con espuma y todo. Te digo que si yo fuera un gran pintor me hubiera lucido, porque... ¡hay que ver lo bonito que resultaría el cuadro, teniendo por fondo la Sierra, que allí es una preciosidad, y con la iglesia como avanzadilla del caserío de El Boalo, a los pies del cual se recuesta la Cerca, tan bonita! Al vecino le hubiera puesto cierta cara de susto, mientras el vaquero suavizaba la navaja en las delanteras, y se vería a un toro encampanado, a cinco pasos de distancia, como si preguntase: «¿Va «usté» a tardar mucho, maestro?» El «Bomba» me pidió que no dijera nada... pero la verdad es que me faltó tiempo para contarle al llegar a casa. Y es que... eso de que el que habla da y se empobrece y el que escucha recibe y atesora, no para conmigo...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



En el restaurante «Ambassadeur», de Méjico, el licenciado don Miguel Lanz Duret, presidente y gerente de la Compañía Periodística Nacional, obsequió con un banquete a Carlos Arruza como expresión de gratitud por el brindis que le hizo el gran torero mejicano en una de las tardes de su actuación triunfal en la Monumental. En la foto rodean a Carlos Arruza el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, secretario de Gobernación; el licenciado Agustín García López, secretario de Comunicaciones; licenciado Luis Garrido, rector de la Universidad Nacional; licenciado Fernando Lanz Duret, jefe del Departamento Legal de la Compañía Periodística Nacional; señor Ignacio Varela, gerente del Banco de las Artes Gráficas; licenciado José María Lozano, que actuó en calidad de maestro de ceremonias, y don Lamberto Hernández

Notas gráficas de la ACTUALIDAD TAURINA

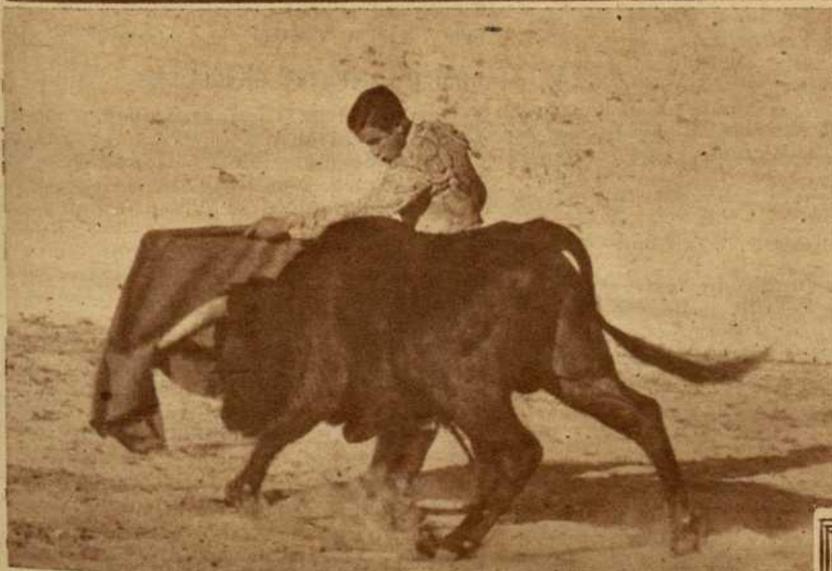


«Rovira» llega a España. Acudieron a recibirle su apoderado, don Luis Alvarez, y el empresario de la Plaza de Barcelona, señor Balañá
(Foto Cano)

Manuel del Pozo, «Rayito», apoderado de José María Martorell, ha regresado de Méjico. En la foto aparece con su esposa en el aeropuerto de Barajas (Foto Cano)

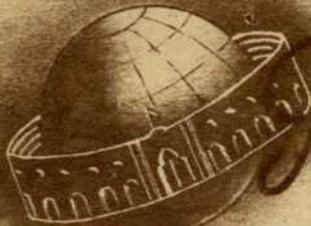


Curro Caro presenta al diestro mejicano Jorge Aguilar, que ha llegado de Méjico, al hermano de Carlos Arruza (Foto Cano)



En la novillada celebrada en Sanlúcar la Mayor el novillero Antonio Cobo tuvo que matar los cuatro bichos del encierro por la cogida de su compañero de cartel. Y el muchacho se desenvolvió con soltura y aseo, como se puede ver en este pase de pecho al que el torero echa mucho sabor del bueno (Foto Arjona)

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CORTE Y CONFECCION
PIDA FOLLETO
GRATIS
ACADEMIA CCC
• APART. 108 SAN SEBASTIAN.



Por los ruedos del

MUNDO

LA PRIMERA OREJA DE LA TEMPORADA, PARA MARIO CABRE

En Santa Cruz de Tenerife se ha celebrado una corrida de toros de Pérez de la Concha, para «Gitanillo de Triana», Mario Cabré y el colombiano Daniel Castro, «Fortuna», que tomó la alternativa. Los toros fueron grandes y de mucho nervio.

«Gitanillo» toreó bien y escuchó palmas en sus dos enemigos, pero no tuvo suerte al herir.

Mario Cabré estuvo muy lucido y torero en su primer enemigo, en el que triunfó plenamente, cortando la primera oreja de la temporada taurina española. En el segundo toro estuvo muy bien y fué ovacionado, dando la vuelta al ruedo.

El nuevo doctor «Fortuna» recibió la alternativa de manos de «Gitanillo», y el toro del doctorado le cogió sin consecuencias. Calmados sus nervios en el que cerró plaza, estuvo muy lucido y cortó las dos orejas, saliendo en hombros.

MARTORELL GANA LA OREJA DE ORO EN MEXICO

La corrida de la Oreja de Oro, a beneficio de la Unión de Matadores de Toros y Novillos de Méjico, incluyó, con seis bichos de Xaxay, a Fermín Rivera, Luis Briones, Manolo González, Jesús Córdoba, José María Martorell y Alfredo Jiménez. La tarde estuvo desapacible y con viento que molestó a los toreros para la lidia.

Fermín Rivera despachó brevemente a su enemigo. No pudo lucirse por resentirse de una reciente comada no acabada de curar.

Luis Briones ganó una ovación por torear muy valiente por chiquelinas y hacer la faena de muleta de rodillas con alardes de dominio. Mató pronto, entrando dos veces.

Manolo González fué el más molestado por el viento. Toreó suavemente hasta que el temporal le obligó a doblarse con el toro en pasas por bajo, de castigo. Mató de dos pinchazos y una buena, siendo aplaudido.

Jesús Córdoba estuvo bien, pero tuvo que entrar cuatro veces a herir, por lo que la buena labor realizada con capote y muleta quedó deslucida. Escuchó muchos aplausos de sus paisanos.

Martorell veroniqué de manera admirable y cuajó una buena faena de muleta, en la que no faltaron naturales y manoleínas. Mató de un pinchazo en lo alto y una estocada superior. Hubo vuelta al ruedo, petición de oreja y salida

Mario Cabré corta la primera oreja de la temporada española. — Martorell gana la Oreja de Oro en la Monumental de Méjico. — Arruza, máximo triunfador en la corrida guadalupana. — Apoteosis de Luis Miguel y Antonio Ordóñez en Medellín. — En la novillada de Sanlúcar resultó cogido Juanito Zaragoza. — ¿Habrá toros en Turquía? — Carteles españoles para marzo, abril y mayo. — Marchan por buen camino las obras de las nuevas Plazas de Daimiel y Vigo. — Ha fallecido el crítico de toros de «El Diario de Navarra»

a los medios. En conjunto, es el que estuvo más completo, y ganó la Oreja de Oro.

Alfredo Jiménez, en pleno vendaval, no pudo hacer otra cosa que poner su mejor voluntad y despachar a su enemigo brevemente.

ARRUZA TRIUNFA EN MONTERREY, LO MISMO QUE ANTONIO CARO

Toros de Santo Domingo, que dieron juego. Arruza estuvo bien en el primero y muy bien en el segundo, del que cortó oreja. Antonio Caro también dió la vuelta en su primero y cortó el apéndice auricular del segundo. Héctor Saucedo cumplió en el primero y fué orejeado en el segundo.

LA CORRIDA GUADALUPANA

El miércoles día 5 se celebró en Méjico la corrida a beneficio del templo de la Virgen de Guadalupe. Un lleno total. Silverio Pérez fué ovacionado. Rafael Rodríguez estuvo muy bien; Jesús Córdoba fué aplaudido; Carlos Arruza fué el triunfador y cortó las dos orejas y el rabo; Martorell estuvo coosal y cortó las orejas de su enemigo; Manolo González, en un toro que regaló, fué aclamado y cortó las dos orejas.

TRIUNFO DE LUIS MIGUEL Y ORDOÑEZ EN MEDELLIN

La última de la temporada reunió a los hermanos Dominguín y Antonio Ordóñez con seis toros de Clara y Sierra. Luis Miguel tuvo una tarde de apoteosis, y cortó las dos orejas del primero y las dos orejas, rabo y dos patas del segundo, teniendo que salir a hombros de los aficionados.

Pepe Dominguín se lució con las banderillas y estuvo bien en el resto de la lidia de sus toros.

Antonio Ordóñez, que también salió en hombros, cortó las dos orejas, el rabo y una pata de su segundo y estuvo discreto en su primero.

NOVILLADA EN SANLUCAR

Se ha celebrado una novillada, con reses de José de la Cova, grandes y difíciles.

Antonio Cobo estuvo muy bien en el primer novillo y le cortó una oreja. Al segundo le cortó las dos. En el tercero fué ovacionado. Y al cuarto le cortó las dos orejas y el rabo.

Mató los cuatro porque el segundo cogió a Juan Zaragoza y le produjo probable fractura de una clavícula.

FESTIVAL EN BONARES

En Bonares se ha celebrado un festival, con novillos de Tassara, para Posada y Manolo Cano, que cortaron sendas orejas, y Perriñez, que no llegó a actuar por haberse inutilizado el novillo que le correspondía.

CAPITULO DE TIENTAS

Como de costumbre en los comienzos de la temporada, se intensifica el entrenamiento de los toreros. Entre los que con más asiduidad se entrenan, está Pablo Lalande, que se encontraba en la dehesa «Los Chaparrales», que don Fernando Vázquez posee junto a San Roque, donde se celebraron las clásicas faenas de tienta. También tomaron parte, junto a Pablo Lalande, el novillero venezolano Joselito Torres.

la temporada venidera. Ellos, juntamente con Joselito Torres, han sido los encargados de tentar en la dehesa de «Los Bolsicos», de Jerez de los Caballeros, dos sementales del conde de la Corte, que, por cierto, resultaron bravísimos. Y estos mismos toreros fueron los que días antes habían tentado las reses que don Joaquín Buendía posee en Cabezas de San Juan, en la provincia de Sevilla.

En la Aldovea, a orillas del Jarama, se ha celebrado la tienta de machos de la ganadería de don Nicasio López Navalón, actual propietario de la ganadería del duque de Tovar. Dirigió las faenas Eduardo Lalande, y actuaron en la brega su hijo Pablo, Joselito Torres y Jesús Rodríguez.

Y ya que de tentaderos hablamos, consignaremos también el celebrado en la finca de doña Isabel Flores de Guevara, donde se tentaron, para simiente, cuatro excelentes bichos por los matadores Pablo Lalande, Manolo Navarro y Pablo Lozano.

También se celebró en Fuenreal (Almodóvar de Río) la tienta de veinte becerras de la ganadería de don Marceliano Rodríguez. Los matadores de toros «Calerito»; Pepín Martín Vázquez y el novillero cordobés «Joselete» fueron muy aplaudidos en sus intervenciones respectivas.

¿HABRA TOROS EN TURQUIA?

Recibimos de don Luis Guijarro la siguiente carta llena de prometedoras esperanzas para el porvenir de la fiesta en el cercano Oriente:

«Sr. director de EL RUEDO.—Madrid.

Muy señor mío:

Una importante empresa financiera turca está interesada en presentar en aquel país las corridas de toros a la usanza española. Este grupo financiero me ha encargado entre en contacto con los matadores y ganaderos españoles, a fin de averiguar el importe que podría representar el traslado hasta Turquía del personal que ha de encargarse de la preparación y celebración de la lidia, así como del importe y gastos de los toros necesarios para el festejo.

Deseario entrar en relación con los matadores y ganaderos a los que pudiera interesar este asunto. Le agradeceré me facilite una relación de ellos o apoderados, a fin de iniciar las gestiones oportunas.

Me atrevo, abusando de su amabilidad, a solicitar de usted me indique el centro al que podría dirigirme con este asunto, en el caso de que usted no pudiera cumplimentar mis deseos.

En espera de sus gratas noticias, y con mi agradecimiento anticipado, me ofrezco suyo atento s. s., q. e. s. m.,—Luis Guijarro Marías.»

De modo que ya lo sabrán los interesados en darse una vuelta por Turquía. Pónganse en contacto con el señor Guijarro, que vive en Galileo, 66, y a viajar...

LOS PROXIMOS CARTELES

Durante el mes de marzo quedan pendientes los siguientes carteles:

15, Barcelona.—Manolo González, «Litri» y Manolo Vázquez, con reses de M. Cobaleda.

16, Castellón de la Plana.—Manolo González, «Litri» y Lozano, con toros de Fermín Bohórquez.

16, Madrid.—Morenito de Córdoba y los abutantes Luis Aparicio y Julián Alvarez, con novillos de Hernández Pla.

16, Valencia.—Antonio Muñoz, «Carnicerito de Málaga», Fernando Jiménez y José Rodríguez, «Guriano», con novillos de Lancha.

17, Castellón de la Plana.—«Parrita», Manolo González y «Litri», con toros de Guaroliola.

17, Valencia.—Jumillano, Montero y Pedros, con novillos de Atanasio Fernández.

18, Valencia.—«Parrita», Manolo González, «Calerito» y «Litri», con otra corrida de Fermín Bohórquez.

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIBUJO TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina Alfa, al tamaño de 30 por 23 cm., y coleccionadas en elegante bolsa ilustrada

Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Dominguín.

Lámina 2: José María Martorell en su «manoleína».

Lámina 3: Un clásico «costadillo» de Manolo González.

Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.

Lámina 5: Carlos Arruza en el molinete de rodillas.

Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del «Litri».

Serie completa 75 pesetas
Lámina suelta 15 "
Envíos al extranjero (serie). 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A

VERGARA, Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona

También los hermanos Vázquez —Pepe Luis y Manolo— se preparan concienzudamente para

A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
APART. 678
ROTVALL MADRID

19, Valencia.—Manolo González, «Litri» y Manolo Vázquez, con bureles de los Núñez.
 Madrid.—Presentación de los novilleros José Clavel, Fermín Murillo y Enrique Molina, despachando novillos de Tulio e Isaias Vázquez.
 19, Alicante.—Montero, Pedrés y Manuel Cascales, con novillos de Garro y Díaz Guerra.
 23, Castellón de la Plana.—Vera, José Rodríguez, «Coriano», y Fernando Jiménez, con novillos de Pérez de la Concha.
 30, Granada.—Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez y «Calerito», con toros de Higinio Severiano, antes Rogelio M. del Corral.
 30, Bilbao.—Joselito Torres, «Antoñete» y Enrique Orive, con novillos de Enriqueta de la Cova.

Para abril se han firmado las siguientes:
 6, Toledo.—Manolo González, Martorell y Pablo Lozano, con reses de Benítez Cubero.
 6, La Línea.—«Parrita», «Capetillo» y Rafael Ortega, con toros de Gallardo.

6, Almería.—(Novillada de la Prensa.) Dámaso Gómez, Enrique Vera y Paco Hernández, con novillos de Flores Albarrán.

12, Cartagena.—Marimén Cíamar, Rafael Ortega, «Calerito» y Manolo Carmona, con reses del conde de Mayalde.

13, Palma de Mallorca.—«Capetillo», Aparicio y Lozano, con bureles portugueses de Maria Teresa Oliveira.

13, Ciudad Real.—Honrubia, Galera y Pedro de los Reyes, con novillos de Frías.

13 Sevilla.—«Capetillo», Rovira y Ortega, con reses de Antonio Pérez.

13, Zaragoza.—Manolo González, «Litri» y Ordóñez, con otra corrida de Fermín Bohórquez.

13, Arlés (Francia).—Juanito Zamora, Jaime Bolaños y Jumillano, con novillos de Cobaleda.

14, Arlés (Francia).—Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Pimentel, con toros de Guardiola.

Y en mayo, el día 4, en Jerez de la Frontera, «Capetillo», Rafael Ortega y «Litri», con toros aun no designados; y el 6, en Mont-de-Marsan (Francia), seis toros de Albaserrada, para «Parrita», Isidro Marín y Ordóñez.

TOROS PARA MADRID

Las reses de las corridas de toros en las Ventas serán las siguientes:

El 13 de abril se lidiará una corrida de Aleas; 20, Montalvo, y 27, Arranz.

El 4 de mayo irá una de Miura o de Vázquez, y de éstas, la que no se lidie figurará en los carteles de San Isidro, para los que se cuenta con reses de Fermín Bohórquez, Buendía-Santa Coloma, Antonio Urquijo, Tassara, Graciliano, Felipe Bartolomé, Antonio Pérez, Arturo Sánchez Cobaleda, Pablo Romero y Galache.

El número de corridas de la feria de San Isidro aun no está determinado, pero se insiste en que serán once.

LOS CARTELES DE LA FERIA DE SEVILLA

Los empresarios de la Maestranza de Sevilla han ofrecido ayer a mediodía la tradicional comida a los críticos de la Prensa local y a los corresponsales informativos, al mismo tiempo que les facilitaban los carteles definitivos de las corridas de Feria, que empezarán el Domingo de Resurrección, día 13 de abril, con seis toros de la ganadería de don Manuel González, para «Rovira», Ortega y Jaime Malaver, que tomará la alternativa.

La Feria de abril dará comienzo el día 20, en cuyo día se lidiarán seis toros de don Ignacio José Vázquez, para Pepe Luis, Ordóñez y Pablo Lozano. El día 21, seis toros de don Clemente Tassara, para Capetillo, Martorell y Antonio Ordóñez. El día 22, seis de don Carlos Núñez, para Manolo Gon-

zález, «Litri» y Manolo Vázquez. El día 23, seis de don Felipe Bartolomé para Manolo González, el «Litri» y Manolo Vázquez. El 24, seis de don Salvador Guardiola, para Pepe Luis Vázquez, Manolo González y Martorell. El 25, seis toros de don Antonio Pérez Tabernero, para Pepe Luis Vázquez, Manolo González y Martorell.

La corrida del día 26 está organizada por la Asociación de la Prensa con siete toros de don Eduardo Miura. El primero será rejoneado por Angel Peralta, y en los restantes actuarán los diestros «Rovira», Rafael Ortega y Manuel Capetillo.

El domingo 27 se celebrará una novillada de Feria, con ocho reses de don Juan Covalada, para Antoñete, Coriano, Fernando Jiménez y Jumillano.

DOCE CORRIDAS PARA LA FERIA DE LA MERCED

Regresó a Barcelona el empresario de la Plaza de toros don Pedro Balaña, después del viaje de preparación de la temporada taurina en el coso barcelonés.

Dijo que en Salamanca escogió los toros de Sánchez Cobaleda que se lidiarán el sábado por los diestros Manolo González, «Litri» y Manolo Vázquez.

«El domingo —agregó— habrá novillada; alternarán Corpas, Antoñete y el venezolano César Girón.»

Manifestó también el señor Balaña que tiene montadas corridas de toros para los domingos días 23 y 30 de marzo y 6 y 13 de abril, así como para el 14, de Resurrección. El día de San José se celebrará una novillada.

Agregó que se propone dar este año el mismo número de corridas que en la pasada temporada, y si pudiera contar con el apoyo económico del Ayuntamiento, como lo tiene la Empresa de Madrid para dar once corridas, él podría celebrar doce durante la feria de la Merced.

LA PLAZA DE DAIMIEL

Las obras de cimentación de la plaza de Daimiel están concluidas, así como el círculo de la contabarrera, hasta su altura normal, y actualmente se levanta la muralla de contención de los tendidos. La Plaza será inaugurada, cuando se dijo, el 2 de septiembre del año corriente, fecha de la feria de Daimiel.

LA NUEVA PLAZA DE VIGO

El arquitecto del Ayuntamiento de Vigo, señor Camiges, estudia el modo de acoplar la urbanización de la zona deportiva del Instituto Santa Irene con los accesos de la Plaza de toros que en dicha ciudad se piensa construir. Si esta realización no fuese posible, la Comisión encargada de construir el coso estudiaría un nuevo emplazamiento.

ACCIDENTE A DON SALVADOR GUARDIOLA

Un hijo del ganadero don Salvador Guardiola, llamado también Salvador, cuando se encontraba en el cortijo «El Toruño», donde se halla la vacada, fué acometido por una becerro, que le derribó del caballo que montaba. Guardiola sufrió una fuerte conmoción, siendo asistido por un médico de Utrera y por un sacerdote, capellán de un cortijo cercano, que le administró los sacramentos.

En Sevilla, donde fué trasladado, se le hizo una radiografía, por la que pudo comprobarse que la caída carece de importancia.

FESTIVAL EN LINARES

El día 23 se anuncia la inauguración de la temporada en esta Plaza, con un festival taurino organizado por los estudiantes del S. E. U. Actuará de rejoneador el catedrático de este Instituto don José Ruiz Sáenz de Vivanco, Diego Córdoba, otro

novillero no designado aún, y los estudiantes lidiarán un becerro. Para amenizar el acto se espera la llegada de la tuna de Granada.

NECROLOGICAS

El pasado miércoles falleció doña Adela González, madre del popular matador de toros y empresario Pablo González, «Parrao».

Hoy jueves, a las diez de la mañana, en la iglesia de los Dolores, de la calle de San Bernardo se celebra la misa de funeral.

Nuestro pésame a «Parrao» y a sus familiares.

En Pamplona falleció, el día 7 del actual, el distinguido periodista y prestigioso crítico taurino de «Diario de Navarra» don Galo María Mangado, que firmaba «Ch» en sus crónicas.

Había comenzado sus labores periodísticas en «El Eco de Navarra», y desde el 8 de marzo de 1915 figuraba entre los redactores del «Diario».

A su familia y a la redacción del «Diario de Navarra» expresamos nuestra condolencia.

POR ESAS PEÑAS

Para celebrar el III aniversario de su fundación, el Club Taurino Logroñés ha dado un vino de honor —suponemos que un vino de Rioja— a sus afiliados y amigos. Enhorabuena, y que siga la próspera vida del Club.

HOMENAJE A SANCHO DAVILA

Ayer, en un céntrico restaurante, se celebró el homenaje organizado en honor de Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, por toreros y aficionados, con ocasión de su nombramiento de presidente de la Real Federación Española de Fútbol. El homenaje anunciado como acto de confraternidad taurinodeportiva resultó cordial y simpático. La concurrencia fué numerosísima, hasta el punto de que fué preciso habilitar varias mesas supletorias, y muy diversa. Junto al rejoneador famoso, Alvaro Domecq (que vino, además, como alcalde de Jerez), se sentó Ricardo Zamora; al lado de Juanito Belmonte, de Balaña y de «Giraldillo» se hallaban Pérez Payá, don Ricardo Cabot y el marqués de la Florida. En la presidencia, con el homenajeado, tomaron asiento los alcaldes de Jerez y Cádiz; el director de EL RUEDO, el académico don José María Cossío, el secretario de la Asociación de la Prensa y vicepresidente del Patronato del Museo Taurino, don Francisco Casares; los directivos de la Federación Española; los de los Clubs madrileños, etc., etc.

A los postres fueron leídas las adhesiones, ofreciendo seguidamente el homenaje don Alvaro Domecq, alcalde de Jerez, que recordó cómo Sancho Dávila «campeó su juventud por aquella tierra, y toreó allí sus vaquillas...» Tuvo un recuerdo para «Manolet», y terminó deseando suerte al nuevo presidente de la Federación en la tarea emprendida. Seguidamente leyó unas cuartillas el secretario técnico de la Federación, don Luis Ramírez, que entregó a Sancho Dávila el apunte de Martínez de León que «ilustraba la tarjeta de convocatoria. Hablaron también el vicepresidente del Atlético, señor Del Valle Iturriaga y el secretario del Madrid. Cerró los brindis el señor Casares. Por último, habló don Sancho Dávila, para agradecer el homenaje. Se congratuló de este acto, por hermanarse en él, aficionados a la Fiesta Nacional y al fútbol, y expresó su especial gratitud a los alcaldes de Cádiz y Jerez, allí presentes. Fué muy aplaudido. Terminado el homenaje los comensales acudieron a felicitar al conde de Villafuente Bermeja, reiterándole su afecto.



PLAZA DE TOROS de VALENCIA - Inauguración de la temporada CORRIDAS Y NOVILLADAS DE FALLAS 1952

PROGRAMA DE LOS ESPECTACULOS

Día 16, DOMINGO - Seis novillos de DON JOSE MARIA LANCHA

MATADORES:

Antonio Muñoz "CARNICERITO DE MALAGA"
 FERNANDO JIMENEZ y José "CORIANO"
 Rodríguez

Día 17, LUNES - Seis novillos de DON ATANASIO FERNANDEZ

MATADORES:

JUAN MONTERO, Emilio Ortuño "JUMILLANO"
 y Pedro Martínez "PEDRES"

Día 18, MARTES - Ocho toros de DON FERMIN BOHORQUEZ

MATADORES:

Agustín "PARRITA", MANOLO GONZALEZ,
 Parra
 Manuel "CALERITO" y Miguel Báez "LITRI"
 Calero

Día 19, MIERCOLES (Festividad de San José) - Seis toros de D. Carlos Núñez

MATADORES:

MANOLO GONZALEZ, Miguel Báez "LITRI"
 y MANOLO VAZQUEZ

Todas las funciones empezarán a las CUATRO Y MEDIA de la tarde

EL ARTE Y LOS TUROS

LOS TOREROS EN LA PINTURA

MANUEL DOMINGUEZ,

“DESPERDICIOS”



Manuel Domínguez, «Desperdicios», caricatura inédita de la época

HENOS aquí hoy con una de las vidas más interesantes y aventureras de cuantos hombres pisaron, por su arte y afición, los ruedos taurinos de España y América: la de Manuel Domínguez, llamado «Desperdicios», apodo que se atribuye a una frase que sobre él expresara el gran torero rondeño Pedro Romero, de quien hubo de recibir lecciones en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, de donde salieron un día las figuras más representativas y señeras del toreo español de aquellos tiempos.

Larga es la biografía de Manuel Domínguez, por las incidencias y accidentes aventureros y extraordinarios de su vida, pero misión es ésta que no compete al cronista, aunque haya de apuntar fechas y momentos que marcan las efemérides cronológicas del valeroso y pintoresco personaje que nos ocupa y que señalan y limitan su actuación en la época y en la vida taurina de su tiempo.

Nace Manuel Domínguez en Gelves (Sevilla) el día 27 del mes de febrero de 1816 y muere en la misma capital de Sevilla el 6 de abril de 1886. Setenta años en total, setenta años en el haber de una vida, que son en los anales históricos del toreo toda una serie ininterrumpida de hechos y motivos que llenarían el copioso anecdotario de una de las figuras taurinas más sobresalientes y destacadas de aquellos momentos.

Tiene «Desperdicios» diociocho años, es decir, corre el año 1834, cuando tras de debutar en Zafrá el público sevillano le ve banderillar junto a Juan León y Manuel Lucas. Domínguez es inquieto, nervioso, con espíritu aventurero, pundonoroso, valiente, rebosante de amor propio, y una circunstancia fortuita y lamentable le obliga en 1836 a embarcar con otros diestros en la fragata «Eolo», que, tras cuarenta y siete días de navegación, le colocaría en el puerto de Montevideo (Uruguay), en el que tan azarosas e inverosímiles aventuras hubo de vivir, como asimismo en Buenos Aires, por aquel entonces sumido en tremendas luchas políticas. Los críticos y comentaristas taurinos coinciden en señalar tres épocas distintas en su vida: la que va desde su nacimiento hasta su marcha a América, su estancia agitada en aquellas tierras y la fase final de su actuación brillante en España, que culmina con la trágica y espeluznante cogida que hubo de



Retrato de Manuel Domínguez, «Desperdicios», único que existe en traje de paisano

sufrir el 1 de junio de 1857 en la Plaza de toros de Puerto de Santa María. El toro «Barrabás», de la ganadería de Concha y Sierra, arremetió, tras un lance, contra Domínguez por la espalda, y tirándole al suelo, lo volvió a recoger. Domínguez



MANUEL DOMINGUEZ

Manuel Domínguez, litografía realizada en Sevilla. Dibujo de Chamón

“se agarró a los pitones, y en dos derrotes que le hizo el toro le dió una cornada en la mandíbula inferior y otra encima del ojo derecho, el cual se lo vació en el acto”. Sabido es que «Barrabás» se entabló a la entrada de la enfermería, impidiendo la entrada del diestro, que, desangrándose, esperó el momento propicio para la cura, que efectuó él mismo poco después, con extraordinaria sangre fría, taponándose las dos ventanas de la nariz y la tremenda herida de la boca con sendas torcidas de papel de estraza. Esta circunstancia hizo que se salvara a sí mismo la vida. Curó a los noventa días y aun toreó después bastantes años, pero esta trágica cogida señaló ya una fase en la vida de Manuel Domínguez, «Desperdicios», en la que se puso a prueba lo extraordinario de su carácter y manifiesto valor, ya que ni una sola queja salió de sus labios tras el terrible momento de la cogida, que soportó con extraordinaria serenidad y entereza.

La iconografía retratista de Domínguez es numerosa, pues va desde las varias fotografías que en distintas épocas y momentos se hicieron del diestro, carentes de valor artístico, hasta cierta caricatura anónima e inédita que hoy publicamos, pasando por el retrato o pintura que de él hizo Eugenio Lucas, el viejo, que lo recoge brindando; el de la colección del marqués de Aracena, de autor desconocido; el óleo de José Sánchez, que reproducimos; el de Augusto Baud, realizado el año 1881, también de paisano, a la muy conocida litografía realizada en Sevilla, que, recordando los grabados de Pedro Romero y Joaquín Rodríguez, «Costillares», debidos a Juan de la Cruz, nos lo muestra dominador, con la muleta y estoque en la mano, y a sus pies el toro vencido y derrotado.

Las circunstancias y avatares en que se desenvolvió su vida, el arte que supo derrochar ante los toros y, sobre todo, su extraordinaria valentía y valor, hicieron de Manuel Domínguez, «Desperdicios», uno de los diestros más famosos de su tiempo, que ahora, al través del reflejo que tuvo en el arte pictórico, nos es grato evocar, para que su nombre deje constancia en esta galería de retratos que muy débilmente queremos perfilar.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Taurino

(Viene del número anterior.)

1.255. J. D.—Pamplona. No pueden señalarse reglas inmutables sobre el terreno más conveniente para la ejecución de las suertes, pues las características morales del toro hacen que varíe la conveniencia de aquél, según que el enemigo sea bravo o manso; pero, en términos generales, debe aceptarse lo que está preceptuado y establecido como fruto de la experiencia, o sea que, siendo el *tercio*, o los *tercios*, el lugar del redondel más a propósito para la ejecución de las suertes, el terreno del torero es el que existe desde el punto en que las mismas se realizan hasta las tablas, y el del toro el que se extiende desde el mismo lugar hasta los medios.

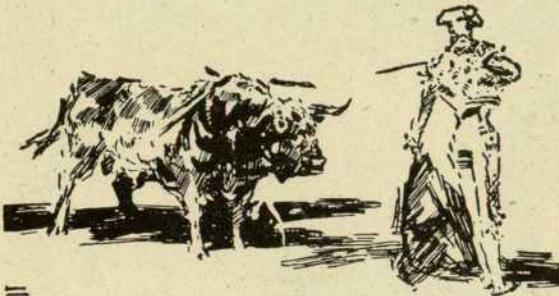
No debe olvidar usted que todas las preceptivas que se han escrito, lejos de ser inventadas para que sirvieran de norma, forman un cuerpo de doctrina derivado de lo previamente conocido como más útil, más razonable y menos peligroso, y que en todo lo que se opone a un canon existente y altera cuanto la experiencia viene aconsejando, hay que andar con pies de plomo antes de emitir una opinión; pero bien puede asegurarse que, invirtiendo la posición del toro y la del caballo en la suerte de picar, lo más probable sería que el primero rechazara la pelea si era manso, por ser las tablas su querencia natural; y de ser bravo, se arrancarían con tan desconsiderado ímpetu que aumentaría el riesgo del picador.

¿Por qué hemos de sentir la curiosidad de saber qué podría ocurrir haciendo las cosas al revés de lo establecido? Elevados a principios fundamentales y experimentados como más seguros y prácticos los tradicionales procedimientos, nada hay que pueda abonar el deseo de inquirir el resultado de una ejecución expuesta a lo sancionado por la boga avasalladora de la experiencia.

1.256. E. S.—Córdoba. La Plaza de toros de Madrid anterior a la actual, o sea la que estuvo situada en la carretera de Aragón, fué inaugurada con fecha 4 de septiembre del año 1874 con una corrida en la que se lidiaron diez toros de varias ganaderías, a saber: dos del duque de Veragua, dos de Aleas y otros dos de López Navarro y uno de cada una de las de don Antonio Hernández, don Antonio Miura, Núñez de Prado y don Anastasio Martín, los cuales fueron estoqueados por «Lagartijo», «Currito», «Frasuelo», «Villaverde», «Chicorro», José Machío, «Valdemoro» y «Bocanegra». Ponga usted a éste en primer término, por ser el más antiguo, y quedará establecido el orden en que actuaron dichos matadores.

Y la última corrida que se dió en tal Plaza fué con fecha 14 de octubre de 1934 y con este programa: don Antonio Cañero rejoneó dos toros de Martín Martín, y Marcial Lalanda, «Cagancho» y «Gitanillo de Triana» (Rafael) dieron muerte a cinco astados de don Angel Sánchez y uno de Clairac.

1.257. J. L. O.—Zaragoza. La Plaza de toros de Córdoba fué inaugurada provisionalmente (antes de terminar su construcción) con tres corridas que se celebraron en los días 31 de mayo y 2 y 3 de junio del año 1846, lidiándose en ellas ocho toros cada tarde, o sea seis de cada una de las ganaderías de don Vicente José Vázquez, don Manuel Francisco Ziguri, don Manuel Suárez y don Francisco Escobedo, y actuando los diestros Juan León, «Cúchares» y «Camará», primero de los varios diestros



cordobeses que ostentaron este sobrenombre.

Y la inauguración oficial se celebró el 8 de septiembre del mismo año con una corrida en la que José Redondo, «el Chiclanero», e Isidro Santiago, «Barragán», dieron cuenta de ocho toros de doña Isabel de Montemayor, diestros que al día siguiente estoquearon otros ocho toros, pertenecientes esta vez a don José Arias Saavedra.

Incendiada dicha Plaza en 1866 y destruído todo su maderaje, fué reconstruída y se reinauguró el 20 de enero de 1867 con una corrida en la que «Bocanegra» y «Lagartijo» (cordobeses ambos) estoquearon ganado de don Rafael José Barbero. No se quedará usted por falta de datos.

1.258. J. P. I.—Barcelona. El triunfo grande de Dominguí (padre) en esa Plaza Monumental, a cuyo episodio quiere usted, sin duda, referirse, fué el que obtuvo con fecha 2 de junio del año 1918, en cuya novillada se lidiaron toros de Villamarta y alternaron con dicho diestro «Varelito» y «Almanseño II». En efecto, «Varelito» resultó herido en su faena al primer astado, y Dominguí se vió obligado a matar cuatro, los dos suyos y los dos de su expresado compañero.

1.259. A. A.—Madrid. Es la segunda vez que nos escribe usted para decirnos que fué pastorista y que el 1 de octubre de 1914, toreando Vicente Pastor y Joselito, mano a mano, en esta capital, dió el primero al segundo un «baño» completo, incluso clavando banderillas, y al insistir en tal asunto recalca usted que el referido Pastor sí banderilleaba.

Y como réplica a tales manifestaciones, hemos de decirle que aunque el repetido Pastor clavara rehiletes alguna vez, no puede decirse que fuera banderillero. Nosotros tenemos un amigo que no es fumador, y esto no empee para que, de higos a brevas, después de un banquete o de una copiosa comida, se fume un cigarro habano tan grande como un palo de bauprés.

Su pregunta final huele a tiro de ballesta, que está formulada a guisa de examen de prueba de nuestros

livianos conocimientos, y, naturalmente, la dejamos sin contestar.

Pero si queremos advertirle que sufre usted un error de bulto en la misma, pues Joaquín Navarro, «Quinito», en el año de su reaparición (el de 1914, decimos nosotros), al torear por última vez en Madrid, no lo hizo con Vicente Pastor, Francisco Martín Vázquez y Paco Madrid, como usted asegura, pues tal corrida se celebró el 21 de junio con toros de Palha, y después de la misma actuó «Quinto» dos veces más en el coso madrileño, o sea, el 28 del mismo mes, con Vicente Pastor y «Punteret» y ganado del marqués de Llen, y el día 29, con «Regaterin» y Gaona y toros de Salas. Así, pues, antes de someternos a un examen, bueno será que sepa usted lo que pregunta.

1.260. F. P.—Covía del Río (Sevilla). Ignoramos si Juan Belmonte saltó cuatro veces al callejón en la corrida que, sin determinar fecha, dan ustedes como celebrada en el ruedo sevillano, pues ni nosotros presenciáramos la misma ni se suele dar cuenta en las revistas o informaciones de datos tan fútiles como ése. ¡Y que estas cosas puedan ser motivo de discusión...!

1.261. M. S. M. F.—Logroño. Isidro Marín nació en Tudela de Navarra el 15 de mayo de 1928; Francisco Ortiz Hernández, en Apam, Estado de Hidalgo (Méjico), el 4 de octubre del mismo año; «Morenito de Talavera Chico», en Talavera de la Reina, el 28 de enero de 1926; Jerónimo Pimentel, en Cenicientos (Madrid), el 5 de marzo de 1931; Rafael Serria Molina, en Ecija (Sevilla), el 15 de mayo de 1930; Abelardo Iniesta Moreno Reina, en Madrid, el 10 de marzo de 1925, y José Pulido Rey, en Bogotá (Colombia), el 15 de julio de 1918.

Pero no admita usted estos datos como artículos de fe, pues ya hemos convenido en que los toreros sienten la debilidad de quitarse algunos años de encima.

1.262. D. L.—Alicante. No sólo ocurrió en Orihuela lo que usted dice en su carta, sino algo más también, como podrá ver por la siguiente breve relación:

Fué con fecha 9 de junio del año 1918; el cartel de la novillada lo componían Tomás Alburquerque y «Platerito de Valencia», encargados de dar muerte a cuatro bichos de don Anastasio Lafuente, que nada tuvieron de bravos y, en cambio, ofrecieron dificultades en la lidia; el segundo de ellos fué fogueado, y seis minutos de faena llevaba con él dicho «Platerito» cuando ya había sufrido éste dos series revolcones, en todo lo cal encontró motivos el presidente para hacer detener al matador y disponer que el asertado volviese al corral. Entonces se armó la gorda. Parte del público pedía que el novillo no se retirara y parte del mismo pedía todo lo contrario; pero todos protestaban contra la detención del novillero; burlando éste la disposición presidencial, volvió a empuñar los avíos y fué detenido nuevamente; como no había cabestros para llevarse a la res, varios espectadores bajaron al ruedo e intentaron hacerla salir a pedradas, no sin que el animal cogiera a dos de ellos; unos cuantos alborotadores subieron al palco de la Autoridad y empezaron a bofetadas con el presidente y los que le acompañaban, no sin que algunos tirasen de él para hacerle abandonar dicho sitio, mientras otros tiraban en sentido opuesto, y gracias a que un teniente de la Guar-

SANA ADVERTENCIA

Antonio Sánchez, «el Tato», decía en cierta ocasión delante de su suegro, «Curro Cúchares, que un toro de cierta ganadería de Colmenar le había dado un magnífico brillante que lucía en la pechera.

Y tan pronto como dicho «Cúchares» le oyó, hubo de replicarle con aquella socarrona intención que siempre ponía en sus palabras:

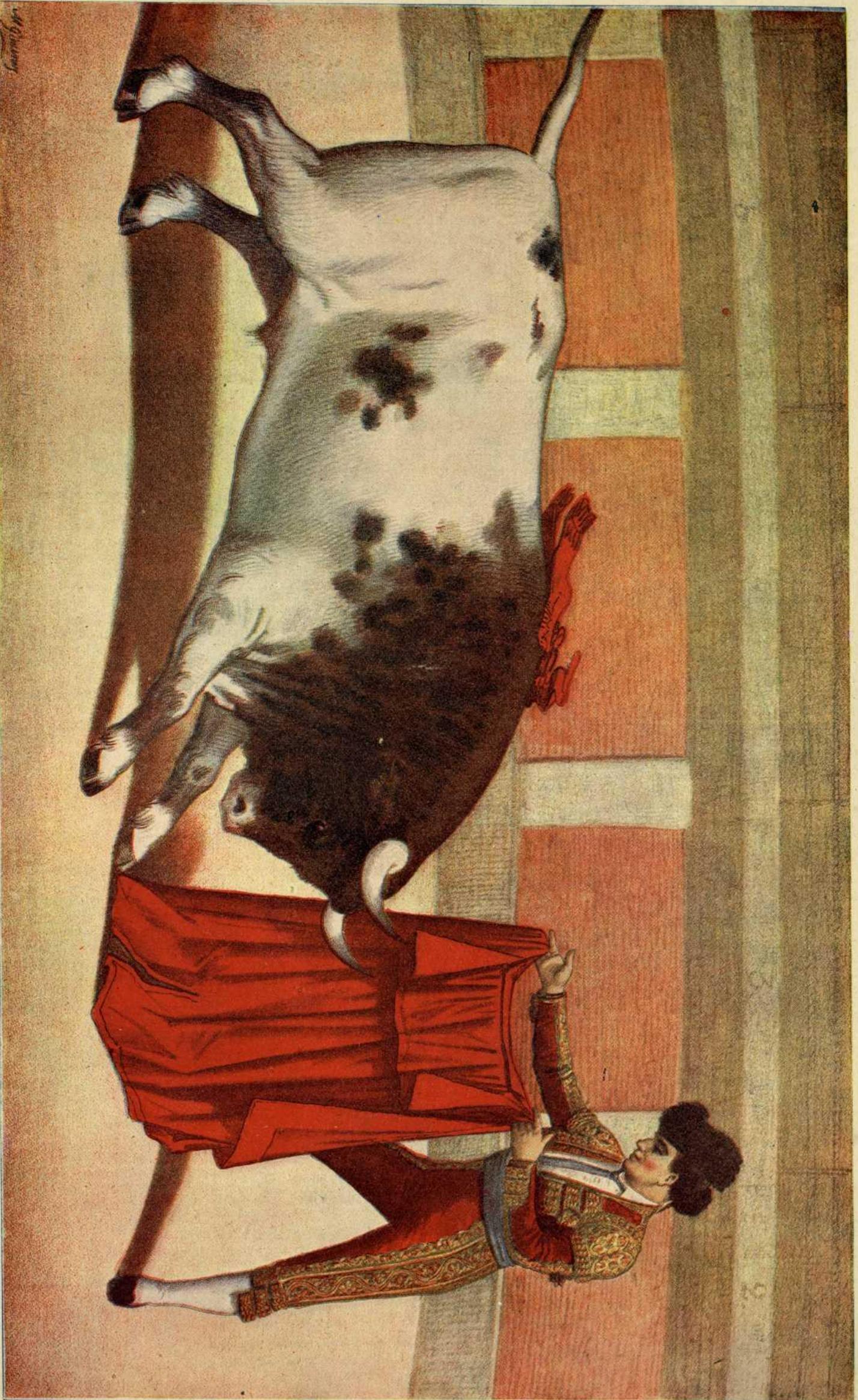
—Pues ¡ten mucho cuidado, Antonio, no sea que otro te lo quite.

—¿Por qué?—preguntó «El Tato».

—Porque esos toros y los usureros son los animales más codiciosos de la tierra.

(Continuará en el núm. próximo.)

SUERTES DEL TOREO



La verónica.

(Grabado de "La Lidia".—Año 1882)